Curso pastoral 2021

SIGUIENDO SUS HUELLAS

Carta pastoral a las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Toledo

FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

CARTA PASTORAL

SIGUIENDO SUS HUELLAS

A las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Toledo

✠ **Francisco Cerro Chaves**
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Edita: Arzobispado de Toledo.
Foto y diseño portada: Miguel Ángel Olmos.
Dep. legal: TO 11-2021.
Toledo, 2021.

ÍNDICE

1.Introducción..... 6
2. Memoria agradecida de la pastoral cofrade..... 7
3. Los tres pilares de las hermandades y las cofradías..... 9
3.1. La formación en las hermandades y cofradías..... 10
3.2. El culto y la liturgia en las hermandades y cofradías..... 16
3.3. La acción caritativa y social en las hermandades y cofradías. 20
4. Los estatutos y las leyes canónicas y civiles: expresión de la comunión eclesial de las hermandades y cofradías..... 25
5. Una mirada a la Iglesia: una, santa, católica y apostólica..... 29
6. Cristo vivo y resucitado en medio de nosotros, la Procesión de las procesiones: el Corpus Christi..... 32
7. San José, Patrono de la Iglesia universal..... 38
8. A Cristo por María: un recuerdo emocionado a Urda desde Guadalupe..... 39
9. Conclusión..... 40

Via Crucis..... 47
Via Lucis..... 63

Propuestas de la carta pastoral «Siguiendo sus huellas»..... 79

Queridos hermanos miembros de las cofradías y hermandades de nuestra Archidiócesis de Toledo: en la primera carta del apóstol San Pedro dirigida a las diversas comunidades eclesiales de Asia Menor, encontramos estas bellísimas palabras que yo quisiera que fueran el pórtico de esta carta que os dirijo. Dicen así:

Para esto habéis sido llamados,
porque también Cristo padeció por vosotros,
dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.
Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca.
Él no devolvía el *insulto cuando lo insultaban;*
sufriendo no profería amenazas;
sino que se entregaba al que juzga rectamente.
Él llevó nuestros pecados *en su cuerpo hasta el leño,*
para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia.
Con sus heridas fuisteis curados.
Pues andabais errantes como ovejas,
pero ahora os habéis convertido
al pastor y guardián de vuestras almas[1].

Ser cofrade es vivir la cercanía del misterio de Cristo, de la Santísima Virgen, de los santos y de todos aquellos que han dado la vida por el Evangelio. Vosotros, con vuestra vida de hermandad, procuráis seguir las huellas del Señor, aguantando el calor de la jornada, el sufrimiento de la vida y la alegría de la comunión; procuráis caminar unidos en una comunidad fraterna que os identifica con el Señor, con la Santísima Virgen y con la Iglesia. Así pues, con este primer pensamiento, inicio mis palabras.

1 1 Pe 2,21-25.

ARZOBISPO DE TOLEDO

1. Introducción

1. Ha pasado un año desde mi toma de posesión como Arzobispo de Toledo, y he tenido la oportunidad de conoceros y ver la realidad cofrade en muchas de las parroquias del territorio diocesano. Por ello, quiero dirigirme a todos vosotros para invitaros a reflexionar conmigo, subrayando algunos aspectos importantes en este sector pastoral de la vida diocesana. Os quiero invitar a meditar y profundizar una vez más en la naturaleza eclesial de vuestras instituciones, insistiendo en vuestra identidad como miembros de la Iglesia, y animándoos a seguir fomentando aquellos aspectos que son pilares fundamentales de toda hermandad: la formación, el culto y la caridad; pilares que no son compartimentos independientes, sino que forman un engranaje compacto en el que uno no existe sin el otro: la formación no crece sin el culto y la caridad, y el culto no es auténtico y conforme a la Iglesia, si no es mediante una previa y vivencial formación; y así sucesivamente. Cuando vosotros procesionáis con las andas o el trono de vuestros titulares, previamente tenéis que medir e igualar a la cuadrilla de costaleros, eso que en el mundo cofrade se conoce por la *"igualá"*; y esto es así, porque de no estar todo el peso equilibrado, alguien podría sufrir un lamentable accidente y también vuestra querida imagen. Este ejemplo nos puede servir para entender exactamente la armonía que existe entre la formación, el culto y la caridad. Tres pilares que deben estar igualados para que la vida cofrade sea armónica y compacta.

2. Ante todo, no perdamos de vista que primeramente sois miembros de la Iglesia, sois hijos de la Iglesia, y después vienen todas las demás pertenencias: miembros de un grupo apostólico, hermanos cofrades, consagrados, etc. Por ello, hay que insistir en las notas características de la Iglesia que en vuestras instituciones se hacen más elocuentes. En efecto, la Iglesia es una, santa, católica y apostólica, y vuestras hermandades son asociaciones públicas de fieles que manifiestan la Iglesia concreta, la de andar por casa, la del barrio, junto con

las demás instituciones parroquiales donde os encontráis integrados. En consecuencia, los cofrades debéis mostrar, en la medida de vuestras posibilidades, un testimonio coherente y convincente que haga atractiva vuestra pertenencia a la Iglesia y mueva los corazones de aquellos que viven alejados de Jesucristo y del Evangelio; debéis ser signos elocuentes de la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad de la Iglesia, esposa de Cristo.

3. Una prueba de que sois capaces de vivir lo que digo ha sido cómo os habéis implicado muchos cofrades en la atención a los afectados desde el inicio de la pandemia. Quiero agradeceros vuestro trabajo y sobre todo la tensión "cofrade" que habéis sabido mantener cuando tristemente hemos tenido que suspender las procesiones de la Semana Santa en el año 2020. He visto cómo los cultos, que tan bellamente hacéis durante esos días santos, han pasado a una memoria viva en el seno de vuestras familias, haciendo de la casa también un espacio para la cofradía. Han sido muchos los cofrades que rápidamente se han puesto manos a la obra para asistir a los mayores, a los que se han quedado aislados, a los que han necesitado comida, a los que también han necesitado palabras de consuelo y ánimo. Con imágenes, videos, música y otras muchas cosas, habéis sido capaces de mantener el fuego sagrado de la ilusión y la fraternidad entre los miembros de la cofradía. Mi agradecimiento es grande y mi admiración mayor.

2. Memoria agradecida de la pastoral cofrade

4. El Sr. Cardenal don Antonio Cañizares Llovera dio un fuerte impulso a este sector de la pastoral asociativa que luego mi predecesor, D. Braulio Rodríguez Plaza, ha consolidado de manera eficaz y exitosa a lo largo de todo su pontificado. Tanto la Carta pastoral de don Antonio *"Las Cofradías en la Archidiócesis de Toledo"*, de 25 de enero de 2007, así como las muchas intervenciones de don Braulio y su conocimiento de primera mano durante la visita pastoral a todas las parroquias de la Archidiócesis, unido al protagonismo que han tenido en algunas

de las Jornadas diocesanas de Pastoral en estos años, han puesto en primera fila este vasto sector pastoral tantas veces olvidado.

5. Por ello, quiero hacer un balance agradecido del trabajo pastoral que desde la *Delegación diocesana de religiosidad popular* se ha hecho a lo largo del *Plan Pastoral 2012-2021,* que este año concluimos, con el impulso de mis predecesores. Me consta que, cada año, la Delegación ha ido programando diversas actividades a raíz de los objetivos del plan anual; algunas de ellas se han consolidado en la vida de vuestras hermandades, otras han sido puntuales y han tenido poco recorrido. Creo que ahora debemos hacer un esfuerzo por recuperar aquellas que pueden motivar más el compromiso cofrade y pueden ser asumidas por vuestras asociaciones con carácter permanente. Son muy valiosos los materiales que se han ido elaborando y ofreciendo año tras años; así como la elaboración de la primera *Guía diocesana de Hermandades y Cofradías*, publicada en el año 2014. Igualmente quiero destacar las iniciativas de caridad que han ido surgiendo, como fue el primer economato creado en Toledo, el *Economato Beato Cardenal Sancha*, que surgió precisamente de una de las *Jornadas diocesanas de Pastoral* en la que contasteis con la experiencia que os mostraron las hermandades de Sevilla invitadas. También se han ido poniendo al día, y actualizando con las realidades sociales y eclesiales de nuestro tiempo, los estatutos de muchas de vuestras hermandades; poco a poco se ha introducido la obligatoriedad de rendir cuentas a la Administración diocesana de vuestras actividades económicas y administrativas, siguiendo el criterio de transparencia que desde la *Conferencia Episcopal Española* se nos está pidiendo. Por último, y no es un tema menor, muchas de vuestras instituciones han ido inscribiéndose en el *Registro de Entidades Religiosas* del Ministerio de Justicia, cumpliendo así la ley civil vigente que a todos nos incumbe.

6. No obstante, queda mucho por hacer. No todas las hermandades y cofradías diocesanas han renovado sus estatutos y juntas directivas; tampoco no todas presentan los balances económicos y, lo que es más

urgente, no todas han iniciado el trámite de inscripción en el *Registro de Entidades Religiosas*. Ello nos deja en una situación canónica y legal de incertidumbre que nos puede acarrear problemas difícilmente solucionables. Por lo tanto, os animo a trabajar en estos aspectos jurídicos y económicos con el fin de que vuestras hermandades y cofradías sean un ejemplo de solidaridad, compromiso y transparencia para la Iglesia y para el mundo.

3. Los tres pilares de las hermandades y las cofradías

7. Me impresiona la fuerza con la que el papa Francisco habla de la piedad popular. Dice así: *"Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»*[2]*; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador»*[3]*. ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!"*[4]. En efecto, la potencialidad misionera de la piedad popular, concretada en las hermandades y cofradías, es algo que nosotros no podemos imaginar. El Espíritu Santo se sirve de esta realidad eclesial para llegar a los más alejados y a aquellos bautizados que tienen una fe fría o anodina. Pero ¿cómo evangelizarlos? ¿cómo resucitar esos rescoldos de la fe que en la niñez vivieron nuestros cofrades en el seno de sus familias? ¿cómo utilizar mejor y más eficazmente los medios y los instrumentos que las hermandades ya poseen? Recordemos otra idea del Papa: *"En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad po-*

2 Documento de Aparecida, n. 264.

3 Ibídem.

4 Cfr. Papa Francisco, Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, n. 124.

pular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización"[5]. En efecto, la piedad popular conservada y vivida en el seno de vuestras asociaciones, es un precioso instrumento para la evangelización, es obra del Espíritu Santo que guía a su Iglesia por medio de los hermanos cofrades.

8. Los medios para lograrlo siempre nos llevan a la misma fuente, a los mismos pilares que siempre debemos priorizar: la formación, el culto y la caridad. Por ello, ahora quiero profundizar un poco en estos pilares y os invito conmigo a reflexionar.

3.1. La formación en las hermandades y cofradías

9. Reconozco y valoro muchísimo lo que, a lo largo de estos años, especialmente con la puesta en marcha de los planes pastorales anuales, se ha hecho en el campo de la formación de los hermanos cofrades. La *Delegación diocesana de religiosidad popular* ha ofrecido cada año una serie de catequesis y charlas formativas que ahora, vistas en su conjunto, suponen más de una cincuentena de temas que tocan aspectos fundamentales de nuestra fe cristiana; además, a los temas básicos impartidos anualmente a los nuevos hermanos mayores y a las nuevas cofradías, se han ido añadiendo otros:

-Sagrada Escritura: Antiguo Testamento.
-Sagrada Escritura: Nuevo Testamento.
-El Credo: los artículos de la fe.
-Los Mandamientos.
-Historia del cristianismo.
-La Doctrina social de la Iglesia.

10. En referencia a las charlas básicas, que anualmente se imparten a los nuevos hermanos mayores, éstas se encuentran en la red YouTube pudiéndose visualizar y compartir desde vuestras sedes canónicas. Por

5 Ibídem, n. 126.

otra parte, los textos básicos utilizados han sido la *Sagrada Escritura*, el *Código de Derecho Canónico*, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su *Compendio*, el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, *Comprender las Sagradas Escrituras* (Scott Hans), *La fe cristiana explicada* (Scott Hans), *Para leer la Historia de la Iglesia* (Jean Comby), DOCAT. Toda una bibliografía elemental y a la mano para que los cofrades puedan adquirir una formación que va más allá de las cuatro ideas de siempre, permitiéndoles consolidar los conocimientos de nuestra fe católica y así, dar razones de nuestra esperanza (cfr. 1 Pe 3,15).

11. Primeramente, quisiera detenerme especialmente en la formación referente a la Sagrada Escritura. No se trata solamente de adquirir conocimientos sobre la creación de los libros sagrados, o sobre la historia y la geografía del pueblo de Israel; se trata de adquirir un conocimiento que impregne todo nuestro ser, la mente y el corazón, para que lleguemos a amar a Dios con todo nuestro ser (cfr. Dt 6,5). Como dice Benedicto XVI, en *Verbum Domini*: *"no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"*[6], y ese encuentro es con la Palabra viva, Jesucristo, el Verbo eterno del Padre; la Palabra, donde la libertad de Dios y la libertad del hombre, *"se encuentra definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble, válido para siempre"*[7], recordad lo que dice San Jerónimo: *"desconocer a la Escritura es desconocer a Cristo"*[8]. Por eso animo a los laicos cofrades a formarse cada vez mejor en el estudio de la Palabra de Dios: *"Se ha de formar a los laicos a discernir la voluntad de Dios mediante una familiaridad con la Palabra de Dios, leída y estudiada en la Iglesia, bajo la guía de sus legítimos Pastores. Pueden adquirir esta formación en la escuela*

6 Cfr. Papa Benedicto XVI, Exhort. ap. *Verbum Domini*, n. 11; citando Cart. enc. *Deus caritas est,* n. 1.

7 Ibídem, n. 12.

8 CONCILIO VATICANO SEGUNDO, Constitución *Dei Verbum* n. 25; cf. San Jerónimo, *Commentarii in Isaiam*, Prólogo: CCL 73, 1 (PL 24, 17).

de las grandes espiritualidades eclesiales, en cuya raíz está siempre la Sagrada Escritura. Y, según sus posibilidades, las diócesis mismas brinden oportunidades formativas en este sentido para los laicos con particulares responsabilidades eclesiales"[9].

12. También el papa Francisco nos lo ha recordado y subrayado con entusiasmo en *Evangelii Gaudium*: *"Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial». La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento"* [10]. Por lo tanto, insisto en que no se trata de un mero conocimiento de la Sagrada Escritura, sino de una auténtica vivencia que nos debe llevar a la experiencia del encuentro con Jesucristo en los sacramentos de la Iglesia. Aún más, en la Carta que el Papa escribe con motivo del *VI Centenario de la muerte de San Jerónimo,* hace afirmaciones que nos afectan y debemos tener en cuenta: *"La riqueza de las Escrituras es desafortunadamente ignorada o minimizada por muchos, porque no se les han proporcionado las bases esenciales del conocimiento. Por tanto, junto a un incremento de los estudios eclesiásticos dirigidos a sacerdotes y catequistas, que valoricen de manera más adecuada la competencia en la Sagrada Escritura, se debe promover una formación extendida a todos los cristianos, para que cada uno sea capaz de abrir el libro sagrado y extraer los frutos inestimables de sabiduría, esperanza y vida",* y apostilla diciendo: *"Lamentablemente, en muchas familias cristianas nadie se siente capaz —como en cambio*

9 Papa Benedicto XVI, Exhort. ap. *Verbum Domini*, n. 84, citando a San Juan Pablo II, Exhort. ap. *Christifideles laici,* n. 17.

10 El papa Francisco cita la Exhort. ap. *Verbum Domini,* de Benedicto XVI, n. 1.

está prescrito en la Torá (cf. Dt 6,6)— de dar a conocer a sus hijos la Palabra del Señor, con toda su belleza, con toda su fuerza espiritual. Por eso quise establecer el Domingo de la Palabra de Dios[11]*, animando a la lectura orante de la Biblia y a la familiaridad con la Palabra de Dios*[12]*. Todas las demás manifestaciones de la religiosidad se enriquecerán así de sentido, estarán orientadas por una jerarquía de valores y se dirigirán a lo que constituye la cumbre de la fe: la adhesión plena al misterio de Cristo"*[13]*.* En un texto del obispo Balduino de Cantorbery que rezamos en el oficio de lecturas, se dice: *"Los que buscan a Cristo, palabra, fuerza y sabiduría de Dios, descubren por esta expresión de la Escritura toda la grandeza, fuerza y sabiduría de aquel que es la verdadera palabra de Dios y que existía ya antes del comienzo de los tiempos y, junto al Padre, participaba de su misma eternidad. Cuando llegó el tiempo oportuno, esta palabra fue revelada a los apóstoles, por ellos el mundo la conoció, y el pueblo de los creyentes la recibió con humildad. Esta palabra existe, por tanto, en el seno del Padre, en la predicación de quienes la proclaman y en el corazón de quienes la aceptan"*[14]; es así como vivimos sumergidos en la Palabra de Dios que alimenta el corazón que quiere conocer y amar a Jesús.

13. Así pues, resulta evidente, y yo diría también urgente, que nuestros hermanos cofrades conozcan y vivan la Palabra de Dios, el contenido de las Sagradas Escritura, proclamada, celebrada y vivida. Es ahí donde creo que debemos hacer un esfuerzo en el campo de la formación de las hermandades. La *Delegación diocesana de religiosidad popular* tiene a disposición vuestra unos materiales sencillos y suficientemente extensos para iniciar el estudio de la Sagrada Escritura entre

---

11 El papa Francisco cita la Carta. ap. en forma de Motu Proprio *Aperuit illis,* de 30 septiembre 2019.

12 El papa Francisco cita la Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, nn. 152.175.

13 Papa Francisco, Carta ap. en forma de Motu proprio *Scripturae Sacrae Affectus,* de 30 de septiembre de 2020.

14 BALDUINO DE CANTORBERY, *Tratado 6,* PL 204 (451-453), texto de la segunda lectura del Oficio de Lecturas del viernes de la XXX semana del Tiempo ordinario.

los cofrades. Pueden también usarse otros materiales y otros recursos que podéis encontrar; gracias a Dios, hoy tenemos abundantes materiales para ello. Lo que sí debemos hacer es aprovechar la oportunidad e insistir en esta formación en la Sagrada Escritura, de la que estoy seguro que cosecharéis muchísimos frutos. No nos rindamos porque el número de los asistentes sea muy pequeño. Insistamos en ello, porque gustando los textos bíblicos, el entusiasmante descubrimiento de los tesoros que alberga la Palabra de Dios nos llevará a invitar a otros hermanos, aumentando el grupo inicial.

14. En el curso pastoral 2016-2017, el Plan Pastoral se centró en la Sagrada Escritura. Recordaréis que, entre las experiencias extradiocesanas, recibisteis el testimonio de Fray Aquilino Castillo, Superior del *Convento franciscano de Palmarum,* en Betfagé (Israel). Él os habló de la experiencia de los cristianos en Tierra Santa, el llamado quinto evangelio, invitándoos a descubrir el lugar, la geografía y las gentes de la tierra del Señor, el escenario de la Sagrada Escritura. Me consta la participación de muchos de vosotros en las peregrinaciones diocesanas y parroquiales a Tierra Santa de nuestra Archidiócesis, y cómo estas han logrado que muchos diocesanos amen más la Biblia. Uno de los objetivos de aquel Plan Pastoral, fomentado también por las peregrinaciones a la tierra del Señor, fue la creación de grupos de *lectio divina*, donde se estudia el contexto literario y geográfico de la Palabra de Dios, se medita y se ora con ella, especialmente con los textos de las lecturas de la liturgia diaria. Éste podría ser uno de los puntos culminantes en el esfuerzo por la formación en la Sagrada Escritura entre los cofrades: la creación de grupos de la *lectio divina*. Qué bueno sería recuperar de nuevo esta acción pastoral de aquel año y consolidarla en la vida de las cofradías. Y ¡qué bueno sería peregrinar a Tierra Santa una vez gustada la Palabra de Dios!

15. El segundo campo que creo en el que también debería centrarse la formación cofrade es todo lo que se refiere a la *Doctrina Social de la Iglesia*, en todo el amplio abanico de temas que hoy son de rabiosa

actualidad: la libertad religiosa, la defensa de la vida, el derecho a la propiedad, el derecho a la educación, la pobreza, la acción política, el medio ambiente, etc. Los escritos sociales del papa Francisco: la Encíclica *Laudato si* y la Encíclica *Fratelli tutti* podrían ser los documentos por los que empezar a coger el gusto a la *Doctrina social de la Iglesia*. Leer algunos de sus párrafos, reflexionar sobre ellos y ponerlos en común entre vosotros, os dará una perspectiva más amplia de la situación mundial en la que nos encontramos.

16. Hay otros muchos documentos en la *Doctrina Social de la Iglesia* que deberíais conocer -casi como obligación moral- para saber dar una respuesta desde el Evangelio a tantas incertidumbres y comportamientos que poco a poco nos pueden destruir. ¡Qué bien harían los hermanos cofrades si manejaran con soltura los argumentos de estos documentos que han sido hitos en el Magisterio pontificio¡ Textos fundamentales de la doctrina cristiana sobre la situación del mundo del trabajo (*Rerum novarum*), sobre los derechos humanos (*Pacem in terris*), sobre el trabajo (*Laborem exercens*), sobre la vida (*Evangelium vitae*), sobre el desarrollo de los hombres y de la sociedad (*Sollicitudo rei socialis*), sobre los laicos (*Christifideles laici*), sobre el medio ambiente (*Laudato si*), … y un largo etcétera que vosotros mismos podéis consultar recopilados especialmente en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. No se trata de tener un conocimiento exhaustivo y detallado de cada capítulo, sino de gustar lo que los papas nos han dicho, comentarlo entre vosotros, y adquirir ese conocimiento vivencial y maduro de aquello que se ha leído y estudiado con interés y amor. Os recuerdo que también la Delegación tiene elaborados estos temas de manera sencilla para vosotros. No desaprovechéis todo lo que se os ofrece porque se han elaborado con cariño para las cofradías de nuestra Archidiócesis. Tenemos que saber que una cosa es la información y otra cosa es la formación, y ésta requiere esfuerzo, interés y paciencia. La doctrina de la Iglesia les llega a nuestros cofrades muchas veces a través de la versión que los medios de comunicación transmiten, unas veces distorsionando el mensaje y otras manipulándolo interesadamente;

por ello, hay que animar a los hermanos a que busquen la verdad en las fuentes, a que conozcan las afirmaciones de la Iglesia directamente y no por las versiones de terceros que muchas veces están alejadas del genuino sentir de la Iglesia.

17. Por último, no sólo la formación de los hermanos cofrades se limita a estos amplios campos que he mencionado, sino a otros muchos temas que forman parte de la vida de la Iglesia y de la misión que los cofrades tienen como bautizados y miembros comprometidos con sus asociaciones. Así, temas como los artículos de la fe, los mandamientos, la historia de la Iglesia, el arte, el ecumenismo, las relaciones interconfesionales, etc., también pueden formar parte de una programación cofrade específica. Todos ellos también los tienen elaborados la Delegación y están a disposición de las hermandades y de las parroquias. Ahora creo que podríamos dar un paso más e institucionalizar, de alguna manera, todo este acervo formativo con la creación de una *escuela cofrade*. Esta *escuela* podría ofrecer un programa pautado y concreto, centrado en estos temas fundamentales, que podrían también ser un trampolín para estudios de más calado.

3.2. El culto y la liturgia en las hermandades y cofradías

18. El segundo pilar sobre el que se asienta la vida de una hermandad es el culto; un aspecto importante y vital que merece ahora que le dediquemos unas palabras. En efecto, la mayoría de las hermandades actuales han surgido a raíz de la devoción a las sagradas imágenes de Jesucristo, de la Santísima Virgen María o de los santos; por eso, las podemos agrupar entre hermandades y cofradías de penitencia, marianas o de gloria.

19. La devoción a una imagen es la motivación principal por la que los feligreses de una parroquia, o de un grupo eclesial, deciden asociarse. Pero esta iniciativa, impulsada por el Espíritu Santo en la fe del Pueblo de Dios, tiene su punto inicial en los sacramentos de la Iglesia,

donde brota el manantial de la gracia, especialmente de la Eucaristía, fuente de agua viva donde Cristo, vivo y resucitado, está realmente presente. Por eso, a la Eucaristía, en la celebración de la Santa Misa, debe dirigirse toda acción cultual de las hermandades, cuyas sagradas imágenes son "iconos" de la realidad sacramental que previamente hemos celebrado y vivido.

20. El capítulo II del *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* está dedicado a la liturgia. Este importante documento de la *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* hace un análisis acertadísimo de la piedad popular en la actualidad y propone interesantes y ajustadas vías de trabajo en este sector de la pastoral. En cuanto a la liturgia afirma: *"Con frecuencia las cofradías, además del calendario litúrgico, disponen de una especie de calendario propio, en el cual están indicadas las fiestas particulares, los oficios, las novenas, los septenarios, los triduos que se deben celebrar, los días penitenciales que se deben guardar y los días en los que se realizan las procesiones o las peregrinaciones, o en los que se deben hacer determinadas obras de misericordia. A veces tienen devocionarios propios y signos distintivos particulares, como escapularios, medallas, hábitos, cinturones e incluso lugares para el culto propio y cementerios"*[15]; ahora bien, *"la Liturgia, por naturaleza, es superior, con mucho, a los ejercicios de piedad, por lo cual en la praxis pastoral hay que dar a la Liturgia `el lugar preeminente que le corresponde respecto a los ejercicios de piedad´; liturgia y ejercicios de piedad deben coexistir respetando la jerarquía de valores y a la naturaleza específica de ambas expresiones cultuales"*[16]. Por lo tanto, tenemos que saber cuál es exactamente el lugar que le corresponde a las hermandades y cofradías en el culto público que realizan en la Iglesia, dónde está la fuente de sus obligaciones devocionales, y qué es lo primero a lo que debe tender el culto en la vida cofrade.

---

15 CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,* 17 de diciembre de 2001, BAC, n. 69.

16 Ibídem, n. 73.

21. Es necesario convencernos que sólo desde la vida de los sacramentos llegaremos a vivir un culto como la Iglesia quiere. Tenemos que recuperar la participación en la Santa Misa dominical; las hermandades y cofradías tienen que tener a la Santa Misa como el principal de los actos que realizan en su vida cofrade. Se trata de un principio básico, elementalísimo, primordial, irrenunciable. A partir de esta experiencia, de este encuentro personal con Jesucristo en la Eucaristía, podremos crecer y madurar en la fe; podrá nuestra hermandad vivir mejor la comunión eclesial y ser mejor espacio de encuentro y vivencia cristiana; de lo contrario, siempre seremos inmaduros en relación con la fe y con nuestra pertenencia a la Iglesia, vulnerables y frágiles, llevados al socaire de los aires que corran, manipulados por la opinión pública que se fija en lo anecdótico y no en lo verdadero y esencial, seducidos por otros predicadores del mundo que no tienen nada que ver con lo que realmente somos y queremos ser. La participación en la Santa Misa nos hace conscientes de que pertenecemos a una gran familia que es "convocada" por el Espíritu Santo cada domingo para alabar a Dios y ofrecerle nuestros dones; es el signo más visible y elocuente de nuestra comunión eclesial concretada en la vida de hermandad. Queridos amigos, insisto una vez más: tenemos que recuperar con toda urgencia el sentido de la Santa Misa entre los hermanos cofrades como lo primordial y principal de toda actividad cofrade. No nos engañemos: no somos realmente cristianos –ni buenos cofrades- si no participamos de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor actualizada cada día en el Santo Sacrificio del Altar. Nadie se puede creer esa expresión que se suele oír: *"yo puedo ser buen cofrade sin tener que ir a Misa"*; porque nadie puede decir que vive sin respirar, sin comer y sin beber. Aún más, debemos recuperar el domingo como el Día del Señor, el día dedicado al descanso, a la vida familiar y a la alabanza de nuestro Señor y, también, día dedicado a vivir en la cofradía disfrutando de todo aquello que nos ofrece.

22. Sabemos que las hermandades de penitencia tienen su momento culminante alrededor de las celebraciones de la Semana Santa. Esto

quiere decir que para estas hermandades debería ser obligatorio e irrenunciable asistir y participar en los Santos Oficios de la Semana Santa, en la celebración del Triduo Pascual. Es allí donde se vive realmente el misterio redentor de Jesucristo que padece, muere y resucita glorioso por nosotros. Si cuando procesionamos por las calles con nuestros crucificados y dolorosas queremos expresar los sentimientos más profundos que llevamos en el corazón, ¿qué vamos a mostrar o a anunciar si no participamos en la realidad litúrgica y sacramental de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor? ¿Cómo vamos a anunciar que realmente estamos redimidos por la sangre de Cristo y que su resurrección nos llena de esperanza (la única esperanza para el mundo)? ¿qué catequesis pública vamos a dar con nuestras procesiones si no participamos de la liturgia del Triduo Pascual porque preferimos dedicarnos a adornar los pasos y a acicalar nuestros ajuares y enseres, en vez de vivir la realidad redentora que realmente toca y convierte el corazón? Seamos sinceros: siguiendo así no somos atractivos y, lo que es peor, no evangelizaremos a nadie.

23. El Directorio señala en varias ocasiones el alejamiento de la piedad popular de la liturgia, algo que no pocas veces se puede comprobar cuando vemos cómo son las hermandades. Por eso, es necesario revisar, purificar y renovar los ejercicios de culto que anualmente programan. *"La Sede Apostólica no ha dejado de indicar los criterios teológicos, pastorales, históricos y literarios, conforme a los cuales se deben reformar -cuando sea preciso- los ejercicios de piedad; ha señalado cómo se debe acentuar en ellos el espíritu bíblico y la inspiración litúrgica, y también debe encontrar su expresión el aspecto ecuménico; cómo se debe mostrar el núcleo esencial, descubierto a través del estudio histórico y hacer que reflejen aspectos de la espiritualidad de nuestros días; cómo deben tener en cuenta las conclusiones ya adquiridas por una sana antropología; cómo deben respetar la cultura y el estilo de expresión del pueblo al que se dirigen, sin perder los elementos tradicionales arraigados en las costumbres populares"*[17]; en efecto, sin

17 Ibídem, n. 75.

menospreciar ni olvidar la historia y el patrimonio de nuestras hermandades, sus inmemoriales tradiciones y sus aportaciones a la cultura, debemos revisar y reconducir los ejercicios de culto hacia la dirección correcta: hacia Jesucristo vivo y resucitado, cuyo amor y misericordia se derrama en los sacramentos.

24. Pero no sólo debemos recuperar y vivir mejor la Santa Misa, sino también los otros sacramentos. Es necesario que los cofrades descubran la riqueza de gracia que se ofrece en los sacramentos, desde el inicio de nuestra vida hasta sus últimos momentos, cuando ya nos estamos preparando para abrazar definitivamente al Señor y a la Virgen María. Las cofradías, junto con la pastoral parroquial, deberían ser un ámbito fácil y propicio para la preparación de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, para la celebración de la Penitencia, para la preparación de los novios al sacramento del matrimonio; y, cómo no, donde el ofrecimiento de los sufrimientos y fragilidades de los hermanos cofrades se une sacramentalmente con la pasión del Señor mediante el sacramento de la Unción.

25. Y después de toda esta vida sacramental, vienen todos los demás ejercicios de piedad que son manifestación y testimonio de lo que está ocurriendo en el corazón de la hermandad: el Santo Rosario, el Vía Crucis, la peregrinación a los santuarios, la devoción a los santos de la Iglesia, etc. Todos estos ejercicios de piedad son el eco y la prolongación de lo que hemos vivido en el encuentro con Jesucristo a través de los sacramentos.

3.3. La acción caritativa y social en las hermandades y cofradías

26. El tercer aspecto en que las hermandades y cofradías deberían esmerarse es en la acción caritativa y social entre los hermanos cofrades y entre todos los que se acercan a vuestras sedes, sean devotos o no, sean creyentes o no. La caridad debe ser siempre -y sin excusa alguna- un distintivo natural de la hermandad.

27. Permitidme recordaros esta frase del papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: *"Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»[18], y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos"*[19]. En efecto, sin la acción preferencial clara y nítida por los pobres, ni vosotros ni la Iglesia tendríamos credibilidad ante el mundo. Las acciones de caridad deben ser siempre una de las actividades imprescindibles de vuestras asociaciones, sin descuidar las otras. Hoy más que nunca, esto debe quedar nítido y luminoso, como la ciudad puesta en lo alto de un monte o la luz que alumbra a todos los hombres (cfr. Mt 5, 13-16), porque en ello nos jugamos nuestra coherencia evangélica.

28. Creo que toda hermandad o cofradía debería tener siempre un proyecto de caridad concreto y preciso, además de lo que ya suele hacerse en las parroquias donde estáis integradas. Creo que las cofradías no deberían conformarse con la aportación económica que les pide la parroquia o hacen con ocasión de algunas de las colectas imperadas por todos conocidas (Manos Unidas, Dómund, Cáritas, Día de la Iglesia diocesana, etc.). La acción caritativa de las hermandades debe ser algo que se pueda conocer y comprobar, proyectos caritativos concretos y posibles de llevar a cabo y que supongan un testimonio indiscutible de caridad fraterna.

---

18 El papa Francisco cita a Benedicto XVI, *Discurso durante el encuentro con el Episcopado brasileño en la Catedral de San Pablo, Brasil,* de 11 de mayo de 2007, n. 3.

19 Papa Francisco, Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, n. 28.

29. Soy consciente de que muchas de las hermandades de nuestra Archidiócesis son pequeñas y no pueden asumir un proyecto de caridad, aunque sea muy sencillo. No obstante, me atrevo a haceros esta propuesta: ¿por qué no unirse varias cofradías pequeñas de la misma parroquia y asumir un proyecto todos juntos? Y si no es posible con aquellas cofradías que están en la misma comunidad parroquial, ¿por qué no unirse con otras cofradías del arciprestazgo aunando esfuerzos y trabajos? Estoy convencido que, si os ponéis de acuerdo, no sólo podríais asumirlo, sino que también os serviría para conoceros, colaborar juntos, enriquecer la hermandad y fomentar el espíritu de fraternidad; sería además un testimonio ejemplar para que otras cofradías de la Archidiócesis, quizás un tanto mortecinas en sus acciones caritativas, aprendan y se animen también a hacerlo. ¿Os atrevéis? ¡Ánimo!, porque estoy convencido de que esta idea es posible.

30. No quisiera olvidar, y por ello llamar la atención, respecto a la situación que pueden encontrarse algunos de los hermanos cofrades, agravada ahora con la crisis económica sobrevenida a la pandemia. Muchas veces las acciones de caridad, con la colaboración económica correspondiente, mira a lugares lejanos, pero no ve lo que tiene al lado, en la puerta del vecino, en la casa del hermano cofrade. Aquí hay que cuidar mucho la caridad, el detalle, la discreción y el cariño. Es una obra de caridad que tiene que brotar desde lo hondo del corazón, en el silencio y en el anonimato; en estos casos –y más que nunca-, la mano derecha no debe saber nada de la mano izquierda (cfr. Mt 6,3). Esto sí que puede ser un verdadero acto de amor de un hermano cofrade, de un cristiano que se conmueve ante el dolor de su hermano con el que muchas veces se ha unido en oración delante de su imagen tan querida.

31. Pero la caridad en las cofradías tiene también que abrirse y acoger al extraño, al que sin más esperanza que la sonrisa y las manos de un cofrade, suplica ayuda. Os cito otro párrafo del papa Francisco que me parece impactante: *“el Evangelio nos invita siempre a correr el*

riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura"[20]. Por ello, creo que la iniciativa de crear los economatos diocesanos que surgió del seno de las cofradías, con la colaboración de Cáritas diocesana, es un ejemplo de lo que el Santo Padre nos pide. Así pues, tenemos que seguir apoyando estas obras con vuestra ayuda y colaboración, implicándoos más y acrecentando el voluntariado entre vosotros. No olvidéis que precisamente las cofradías y las hermandades, y los economatos creados por estas asociaciones, han sido la tabla de salvación de muchísimas familias en medio de la crisis del año 2008, y ahora todavía más con la situación que aún seguimos viviendo a consecuencia de la COVID19.

32. En este sentido, creo que debemos recuperar la ***limosna penitencial*** que siempre ha existido en la Iglesia y tanto ha paliado las necesidades de nuestros hermanos más pobres. A través de la limosna, unida a la penitencia, hacemos un signo consciente y palpable de conversión y caridad, especialmente cuando estamos viviendo el tiempo de la santa Cuaresma. El profeta Isaías nos lo advertirá al principio de este tiempo litúrgico: *"partir tu pan con el hambriento, | hospedar a los pobres sin techo, | cubrir a quien ves desnudo | y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, | enseguida se curarán tus heridas, | ante ti marchará la justicia, | detrás de ti la gloria del Señor"* (Is 58, 7-8). Jesús insistirá alentándonos a la oración y a la limosna, dirigiendo sus palabras al corazón, lugar donde guardamos los deseos más íntimos y profundos, y donde se tiene que dar la auténtica conversión: *"Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes*

20 Ibídem, n. 88.

tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (Mt 6, 1-4). Benedicto XVI decía en su mensaje para la Cuaresma del año 2008: *"¡Cuán fuerte es la seducción de las riquezas materiales y cuán tajante tiene que ser nuestra decisión de no idolatrarlas! lo afirma Jesús de manera perentoria: `No podéis servir a Dios y al dinero´ (Lc 16,13). La limosna nos ayuda a vencer esta constante tentación, educándonos a socorrer al prójimo en sus necesidades y a compartir con los demás lo que poseemos por bondad divina. Las colectas especiales en favor de los pobres, que en Cuaresma se realizan en muchas partes del mundo, tienen esta finalidad. De este modo, a la purificación interior se añade un gesto de comunión eclesial, al igual que sucedía en la Iglesia primitiva. San Pablo habla de ello en sus cartas acerca de la colecta en favor de la comunidad de Jerusalén (cf. 2Cor 8,9; Rm 15,25-27)"*[21]. Por lo tanto, os animo efusivamente a recuperar esta práctica tan sabia y tan saludable. Os animo a vosotros, los cofrades de las hermandades de penitencia, a que la llevéis acabo de una manera concreta y palpable durante los cultos que celebráis en el periodo cuaresmal, preparándoos para los misterios de la Semana Santa; y no solo vosotros, sino también a todas las hermandades y cofradías marianas y devocionales, que durante la Cuaresma se unen a las celebraciones cuaresmales en las parroquias y comunidades eclesiales. La conversión y la caridad son acciones concretas, no meras ideas o deseos; nuestros hermanos deben verla y verificarla; es más, son testimonios nítidos que suscitarán una llamada de atención para los que no creen o piden a la Iglesia signos claros de caridad y solidaridad con los que sufren. Esta es una buena oportunidad para ratificar con el ejemplo de la ***limosna penitencial*** lo que profesáis con vuestros labios y lleváis en vuestro corazón de cofrades.

---

21 Papa Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma, año 2008, *"Nuestro Señor Jesucristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre"* (2Cor 8,9).

33. Quisiera terminar este apartado citando al papa Benedicto XVI que quiso regular mediante un Motu proprio el servicio a la caridad. En el proemio decía así: *"El servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia[22]; todos los fieles tienen el derecho y el deber de implicarse personalmente para vivir el mandamiento nuevo que Cristo nos dejó (cf. Jn 15, 12), brindando al hombre contemporáneo no sólo sustento material, sino también sosiego y cuidado del alma[23]. Asimismo, la Iglesia está llamada a ejercer la diakonía de la caridad en su dimensión comunitaria, desde las pequeñas comunidades locales a las Iglesias particulares, hasta abarcar a la Iglesia universal; por eso, necesita también «una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado»[24], una organización que a su vez se articula mediante expresiones institucionales"[25]*. La Iglesia expresa esa diaconía a través de Cáritas y las hermandades pueden ser una ayuda importante con su colaboración, llegando a los rincones de cada parroquia, de cada barrio y de cada pueblo. Por eso, afirmo una vez más: ¡Ninguna cofradía o hermandad sin un proyecto de caridad concreto, posible y verificable!

4. Los estatutos y las leyes canónicas y civiles: expresión de la comunión eclesial de las hermandades y cofradías

34. El Concilio Vaticano II proclamó explícitamente el derecho de los fieles a fundar y dirigir asociaciones que se propongan como fines la caridad, la piedad o el incremento de la vocación cristiana en el mundo[26]. Como todo derecho del fiel, éste brota del bautismo y no de una concesión de la autoridad; por eso, el ejercicio de este derecho

---

22 Benedicto XVI cita Carta enc. *Deus caritas est*, n . 25.

23 Ibídem, n. 28.

24 Ibídem, n. 20.

25 Papa Benedicto XVI, Carta en forma de Motu proprio *Intima Ecclesiae natura,* del 11 de noviembre de 2012, Proemio.

26 Cfr. cc. 299 §1, 327

debe realizarse dentro de la comunión eclesial con todo el Pueblo de Dios, y con el reconocimiento y la tutela de la autoridad eclesiástica, que garantiza su misión apostólica en la Iglesia.

35. La Exhortación Apostólica *Christifideles laici* de san Juan Pablo II nos dio algunos criterios fundamentales acerca de las asociaciones de los fieles, que son de aplicación para nuestras hermandades y cofradías[27]. Recordémoslos:

1. Las asociaciones deben ser instrumentos de santidad para sus miembros, cosa que se verifica por la fidelidad al Señor y por la docilidad al Espíritu.

2. Su anuncio de fe y de formación integral se verifica en el respeto al Magisterio.

3. Su intención y amor sincero se palpa por el testimonio de comunión sólida y convencida con el Romano Pontífice y con los Obispos, además de insertarse en la vida de oración y acción apostólica de la Iglesia.

4. En conformidad con el fin apostólico de la Iglesia, ha de manifestarse su dinamicidad apostólica, incluso misionera, en la sociedad humana; cooperando, aunque sea humildemente, con los demás organismos activos de la Iglesia universal y particular.

5. Y se caracterizan además por su compromiso de obrar en la sociedad humana al servicio de la dignidad integral del hombre, a la luz de la *Doctrina Social de la Iglesia*.

36. Notemos el sentido vertical de la reflexión que hacía san Juan Pablo II: partiendo de la llamada universal a la santidad que todo hombre tiene en cuanto imagen y semejanza de Dios, llega a la raíz de la sociedad y a la naturaleza y a la dignidad de cada hombre. El Papa evitó dar a entender que el derecho asociativo en la Iglesia pueda surgir exclusivamente de la voluntad asociativa de los fieles. Su afirmación va de arriba abajo, es decir, desde el corazón de Dios hasta el corazón de los hombres: la iniciativa es siempre divina, utilizando las voluntades

27 Cfr. Papa Juan Pablo II, Exhort. ap. *Christifideles laici*, nn. 29ss.

humanas y los deseos de santidad para que todos nos pongamos de acuerdo en un fin concreto que nos devuelve de nuevo a Él. Por eso, las hermandades, como asociaciones públicas de la Iglesia, que se proponen fines que atañen a ella misma, son erigidas por la autoridad eclesiástica competente, actuando así en nombre de la Iglesia y movidas por el Espíritu Santo.

37. En consecuencia, las hermandades no pueden constituirse al margen de la Iglesia, como una entidad paralela alejada de la jerarquía eclesiástica; inserta en una sede canónica sí, pero carente de toda sintonía eclesial, incluida la dimensión jurídico-canónica. Por el mismo acto constitutivo de la hermandad como asociación pública de fieles[28], éstas actúan en nombre de la Iglesia, por lo que están obligadas a ser testimonio coherente e indiscutible de lo que ésta enseña, vive y anuncia, en comunión afectiva y efectiva con ella.

38. Tengamos en cuenta que las cofradías han supuesto para muchos creyentes un camino de santificación, un estímulo para amar más a Jesucristo, a la Iglesia y a sus hermanos. Es algo que podemos constatar hojeando algunas publicaciones o crónicas sobre la singladura histórica de las hermandades en la historia particular de nuestra Archidiócesis. Por esa razón, los estatutos de cada hermandad, en consonancia con el *Código de Derecho Canónico*, son el apoyo jurídico y el camino pedagógico para lograr una mejor coherencia y autenticidad en la vida cristiana de sus miembros. Con la aprobación de los estatutos la Iglesia reconoce, apoya y acepta que la hermandad -o la cofradía- forma parte de su misión evangelizadora y apostólica, empeñando su palabra y su compromiso con sus miembros. No son un grupo o una iglesia aparte, que vive al margen de la vida cotidiana de la Iglesia diocesana o de la parroquia. Ellas son también la Iglesia, están insertadas en la actividad diaria de la Iglesia local, forman parte de su estructura; participan en la vida parroquial y colaboran en su misión santificadora, profética y apostólica.

28 Cfr. cc. 312 ss.

39. La persona del consiliario acompaña espiritualmente a sus miembros y los guía como auténtico pastor. Es padre y sacerdote en la hermandad, de manera que, a través de una advocación cristológica o mariana, conduce a sus miembros a la centralidad del misterio redentor: la vida en Cristo. Es así como las hermandades se proponen entre sus fines principales: transmitir la doctrina cristiana en nombre de la Iglesia (dimensión profética); promover el culto público (dimensión cultual-litúrgica), y aquellos otros fines reservados por su misma naturaleza a la autoridad eclesiástica (dimensión comunional); todo ello contando con el apoyo y la confianza de la Iglesia que las aprueba, las promociona y las acompaña en su itinerario vital, buscando la santidad de sus miembros a través de la persona del sacerdote, pastor y consiliario. A ellos también les animo a seguir trabajando y les recuerdo un texto precioso del papa Francisco con el que nos llama poderosamente la atención sobre esta pastoral de la piedad popular; dice así: *"Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5)"*[29].

29 Papa Francisco, Exhort. ap. *Evangelii Gaudium,* n. 125. Este y otros textos son citados en el reciente *Directorio para la catequesis*, publicado por el *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, el 23 de marzo de 2020, dedicando un apartado a la catequesis y a la piedad popular en los números del 336 a 340. Merece tenerse en cuenta dado que las hermandades y cofradías son una catequesis plástica y visible, donde creyentes y no creyentes pueden leer el Evangelio de una manera sencilla y directa.

40. Ahora bien, los cofrades y sus asociaciones también viven insertos en una sociedad civil concreta, con normas propias de obligado cumplimiento. Así como no son grupos eclesiales paralelos a la Iglesia, tampoco son asociaciones al margen del mundo. Por ello, y cumpliendo escrupulosamente los criterios de transparencia que deben regir toda acción administrativa y legal que exige las leyes del Estado, también las cofradías y las hermandades deben cumplir las normas a las que todos los grupos sociales están obligados. Así pues, no sólo es obligado tener los estatutos y los nombramientos de los presidentes, o hermanos mayores, actualizados según las normas estatutarias y canónicas, sino que también deben estar registradas en el *Registro de Entidades Religiosas* y deben rendir cuentas de sus gestiones económicas a la autoridad eclesiástica competente.

41. Sé que muchas de vosotras ya lo hacéis y que habéis recibido formación oportuna para cumplir todas estas normas, pero todavía quedan otras muchas que aún no han asumido esta dinámica eclesial y civil, no existiendo excusa alguna para ello. Soy consciente de que algunas hermandades son muy pequeñas y que todo esto les supone un esfuerzo a veces difícil de superar, por lo que a éstas les aconsejo que se asesoren con sus consiliarios y con los responsables de la Curia diocesana, con el fin de recibir los consejos y la ayuda oportuna.

5. Una mirada a la Iglesia: una, santa, católica y apostólica

42. Quisiera ahora hacer con vosotros otra reflexión que me parece oportuna. Todos los domingos profesamos públicamente nuestra fe cuando recitamos el Credo en la Santa Misa. Lo hacemos también con motivo de la recepción de algunos sacramentos. En esos momentos, formando una única familia convocada para la celebración de la Eucaristía, renovamos y actualizamos aquella fe en la que nos bautizamos haciéndola cada vez más propia. Pues bien, al profesar nuestra fe decimos que creemos en la Iglesia *una, santa, católica y apostólica*. Es decir, manifestamos públicamente ante la asamblea que creemos

y estamos dispuestos a dar nuestra vida por la Iglesia y por aquellas notas que la distinguen como tal, como imagen de Dios, como familia de Dios: su unidad, su santidad, su catolicidad y su apostolicidad.

43. Esas cuatro notas deben ser otro de los distintivos nítidos de nuestras asociaciones cofrades, evitando toda fisura en esta confesión de fe en la que todos hemos sido bautizados. Podremos hacer miles de cosas, todas ellas originales y provocativas; podremos mover a todos nuestros cofrades; podremos despertar a este gigante que son los laicos hermanos de una cofradía; pero si no somos testimonio de esta vivencia eclesial, todo quedará en fuego de artificios, en puestas en escena; en cosas muy bellas, pero que no cambian lo más mínimo nuestras actitudes como bautizados, testigos de Jesucristo e hijos de la Iglesia, alejándonos cada vez más de ella y siendo un antitestimonio.

44. Tendríamos que preguntarnos cómo ven nuestros cofrades a la Iglesia, cómo ellos la entienden: ¿como una institución que controla, supervisa, malhumorada en ocasiones y, sobre todo, limitadora de nuestros deseos y ansias de cosas espectaculares o magnas manifestaciones procesionales? Me pregunto si hoy todavía podemos seguir manteniendo estas ideas y conceptos entre nuestros hermanos, que nos anclan y paralizan con argumentos y criterios demasiados trasnochados. La Iglesia, nuestra hermandad -y el mundo- nos están pidiendo algo más convincente; nos están exigiendo más coherencia de vida, más respuestas auténticas sobre lo que pretendemos ser: cofrades, miembros de una asociación eclesial, creyentes y discípulos de Jesús de Nazareth.

45. Ya hemos visto que, como hermanos y cofrades, participamos de la misma misión que la Iglesia, de su apostolicidad; pero, ¿cuál es la misión específica de nuestra cofradía? ¿Nos limitamos simplemente a ser una comisión de festejos sacros? Como miembros del Pueblo de Dios también celebramos con todos los cristianos de nuestra parroquia, de nuestra Diócesis y del mundo entero, los misterios de la fe,

pero ¿de verdad celebramos o simplemente festejamos? Por otro lado, son bienvenidas las subvenciones de las instituciones civiles (políticas, culturales, territoriales, etc.) que os ayudan a poner "en escaparate" a vuestras hermandades, cosa que siempre agradecemos; pero, todo establecimiento que se precie de prestar un buen servicio cuida tanto el escaparte como la trastienda; por lo tanto ¿qué hace nuestra cofradía en "la trastienda"? ¿Es posible un buenísimo escaparte con una trastienda totalmente vacía? Nuestra hermandad ¿cuida más lo exterior o lo interior? ¿Es una fábrica de exterioridades barrocas o una auténtica "escuela de vida cristiana", tal y como definió san Juan Pablo II a las hermandades en su visita al Rocío en el año 1993?

46. Y en relación con los pastores de la Iglesia, ¿cuántos de nuestros hermanos conocen realmente a su consiliario, a su pastor o al Obispo diocesano? ¿cuántas veces han tenido oportunidad de tener una charla amistosa con ellos? ¿conocen realmente los cofrades a la Iglesia por dentro? ¿la aman, trabajan para que sea conocida como realmente es, sin las caricaturas a las que estamos acostumbrados oír y, en cierto modo, secundar? Decía San Cipriano que *"nadie puede tener a Dios por padre, si no tiene a la Iglesia por madre"*[30]. ¡La Iglesia, nuestra Madre! ¿La sienten así nuestros hermanos? o, de otra manera, ¿se sienten ellos hijos de la Iglesia, su Madre?

47. Me pregunto aún más: si los hermanos cofrades son cristianos que se distinguen del resto de los fieles por un compromiso más fuerte ¿cuántos de ellos cumplen el precepto dominical de la Santa Misa? o mejor, ¿cuántos de nuestros cofrades han descubierto que la Santa Misa es el don más grande que el Señor nos da, como antes os he comentado? Y en su compromiso cristiano, nuestros hermanos cofrades ¿tienen interés por formarse para intensificar su comunión eclesial? ¿conocen lo que piensa la Iglesia sobre los temas tan candentes de la actual sociedad: el trabajo, la paz, la libertad, la verdad, la vida, el aborto, la eutanasia, la bioética, los derechos humanos, etc.? ¿Sienten

30 San Cipriano de Cartago, *De Ecclesiae catholicae unitate*, 6: PL 4,503A.

la comunión afectiva y efectiva con esta doctrina? ¿Han experimentado nuestros cofrades lo que significa el valor de la comunión, de la unidad en la Iglesia y, en una perspectiva universal, lo que significa el ecumenismo?

48. Como podéis comprobar el reto es muy grande y el trabajo es duro; pero, no podemos desistir ni renunciar a ello. La evangelización nos espera, la misión está frente a nosotros. No podemos esperar a que vengan tiempos mejores; nos toca ahora trabajar en la viña del Señor con los medios pobres y frágiles que tenemos, sin perder más el tiempo. Lo que no hagamos, nadie lo va a hacer por nosotros. Así que, todos unidos, con ilusión y esperanza, os animo a recorrer los caminos de la evangelización a los que os ha llamado el Espíritu Santo cuando os ha reunido en una hermandad.

6. Cristo vivo y resucitado en medio de nosotros, la Procesión de las procesiones: el Corpus Christi.

49. Si hay un acto de religiosidad popular que aglutine todo lo que antes he dicho en lo referente al culto, la formación, la cultura y la caridad, dirigiendo una única mirada al Señor presente, vivo y resucitado, en medio de su pueblo, provocando la alabanza que prolonga la celebración de la Eucaristía y reuniendo como pocas veces a tanta gente, ese es la celebración del *Corpus Christi*.

50. La primera vez que Benedicto XVI celebró el *Corpus Christi* como papa, comenzaba su homilía de esta manera: *"En la fiesta del Corpus Christi la Iglesia revive el misterio del Jueves Santo a la luz de la Resurrección. También el Jueves Santo se realiza una procesión eucarística, con la que la Iglesia repite el éxodo de Jesús del Cenáculo al monte de los Olivos. En Israel, la noche de Pascua se celebraba en casa, en la intimidad de la familia; así, se hacía memoria de la primera Pascua, en Egipto, de la noche en que la sangre del cordero pascual, asperjada sobre el arquitrabe y sobre las jambas de las casas, protegía*

del exterminador. En aquella noche, Jesús sale y se entrega en las manos del traidor, del exterminador y, precisamente así, vence la noche, vence las tinieblas del mal. Sólo así el don de la Eucaristía, instituida en el Cenáculo, se realiza en plenitud: Jesús da realmente su cuerpo y su sangre. Cruzando el umbral de la muerte, se convierte en Pan vivo, verdadero maná, alimento inagotable a lo largo de los siglos. La carne se convierte en pan de vida. En la procesión del Jueves Santo la Iglesia acompaña a Jesús al monte de los Olivos: la Iglesia orante desea vivamente velar con Jesús, no dejarlo solo en la noche del mundo, en la noche de la traición, en la noche de la indiferencia de muchos. En la fiesta del Corpus Christi reanudamos esta procesión, pero con la alegría de la Resurrección. El Señor ha resucitado y va delante de nosotros"[31]. El Papa resume en pocas líneas el corazón de esta fiesta y el eco que tiene en la piedad popular en toda la Iglesia. Benedicto XVI, con su acostumbrada sabiduría, une la Pasión, Muerte y Resurrección vivida en los días de la *Semana Santa,* con la magna procesión de alabanza que celebramos en el *Corpus Christi*; es prolongación de los misterios de la fe con el gozo de la Resurrección. Dice más: *"La procesión del Jueves Santo acompaña a Jesús en su soledad, hacia el «via crucis». En cambio, la procesión del Corpus Christi responde de modo simbólico al mandato del Resucitado: voy delante de vosotros a Galilea. Id hasta los confines del mundo, llevad el Evangelio al mundo"*[32]. En estas palabras encontramos condensado el sentido del culto y la celebración de la Eucaristía; el camino del vía crucis, celebrado y vivido en el seno de muchas hermandades; la alabanza y adoración a Cristo vivo; y el mandato apostólico que todos tenemos por virtud del Bautismo. Toda una síntesis magistral.

51. El Papa Francisco también nos ha hablado con sentimiento y fuerza en esta fiesta tan importante. Quisiera citar algunos fragmentos de sus homilías pronunciadas en la Santa Misa de ese día, en la Basílica

---

31 Papa Benedicto XVI, Homilía en la solemnidad del Corpus Christi, Basílica de San Juan de Letrán, 26 de mayo de 2005.

32 Ibídem.

de San Juan de Letrán de Roma, que pueden también iluminar lo que esta fiesta supone en la religiosidad popular y en las cofradías:

52. En el final de su homilía, en el año 2018, el Papa Francisco decía lo siguiente: *"Los discípulos, concluye el Evangelio, «después de cantar el himno, salieron». Al finalizar la Misa, también nosotros saldremos. Caminaremos con Jesús, que recorrerá las calles de esta ciudad. Él desea habitar en medio de vosotros. Quiere visitar las situaciones, entrar en las casas, ofrecer su misericordia liberadora, bendecir, consolar. Habéis experimentado situaciones dolorosas; el Señor quiere estar cerca. Abrámosle las puertas y digámosle:*

Ven, Señor, a visitarnos.
Te acogemos en nuestros corazones,
en nuestras familias, en nuestra ciudad.
Gracias porque nos preparas el alimento de vida
y un lugar en tu Reino.
Haz que seamos activos en la preparación,
portadores gozosos de ti que eres la vida,
para llevar fraternidad, justicia y paz
a nuestras calles. Amén."[33]

53. El Santo Padre termina insistiendo en el encuentro vivo que en la procesión del *Corpus Christi* ocurre cada año: la visita de Cristo vivo a mi calle, a mi barrio y a mi casa. No se trata de una imagen bella que recorre la calle, bendecida por el sacerdote y honrada por la devoción de los fieles, sino del mismo Jesucristo resucitado, de corazón palpitante, que visita a mi familia, a mi gente; que le puedo tocar con mis manos y abrazarle con mi corazón.

54. En la homilía pronunciada en el año 2020, cuando estábamos en medio de la crisis sanitaria, el Santo Padre nos digo esto: *"Con la Eucaristía el Señor también sana nuestra memoria negativa, esa*

33 Papa Francisco, Homilía en la solemnidad del Corpus Christi, Basílica de San Juan de Letrán, 3 de junio de 2018.

*negatividad que aparece muchas veces en nuestro corazón. El Se*ñor sana esta memoria negativa *que siempre hace aflorar las cosas que están mal y nos deja con la triste idea de que no servimos para nada, que sólo cometemos errores, que estamos "equivocados". Jesús viene a decirnos que no es así. Él está feliz de tener intimidad con nosotros y cada vez que lo recibimos nos recuerda que somos valiosos: somos los invitados que Él espera a su banquete, los comensales que ansía. Y no sólo porque es generoso, sino porque está realmente enamorado de nosotros: ve y ama lo hermoso y lo bueno que somos. El Señor sabe que el mal y los pecados no son nuestra identidad; son enfermedades, infecciones. Y viene a curarlas con la Eucaristía, que contiene los anticuerpos para nuestra memoria enferma de negatividad. Con Jesús podemos inmunizarnos de la tristeza. Ante nuestros ojos siempre estarán nuestras caídas y dificultades, los problemas en casa y en el trabajo, los sueños incumplidos. Pero su peso no nos podrá aplastar porque en lo más profundo está Jesús, que nos alienta con su amor. Esta es la fuerza de la Eucaristía, que nos transforma en portadores de Dios: portadores de alegría y no de negatividad"*[34]. Son unas palabras acertadísimas y llenas de esperanza, que no solo explican el misterio de la Santísima Eucaristía, sino que iluminan nuestro espíritu en medio de las tinieblas, venciendo el miedo con el que la pandemia intenta infartar nuestro corazón.

55. En toda la geografía diocesana existen muchas hermandades sacramentales que, a parte de la devoción a sus sagrados titulares, tiene como uno de sus principales fines el culto al Santísimo Sacramento del Altar. Otras –y no son pocas- son exclusivamente eucarísticas, cuyo origen se encuentra precisamente en la fiesta del *Corpus Christi*. Todas ellas tienen como objetivo rendir culto explícito al Señor sacramentado, siendo una norma estatutaria de obligado cumplimiento para sus miembros. Además, todas estas hermandades y cofradías sacramentales, confluyen en la gran celebración parroquial del día del *Corpus*

34 Papa Francisco, Homilía en la solemnidad del Corpus Christi, Basílica de San Juan de Letrán, 14 de junio de 2020.

Christi; siendo así cómo esta solemnidad ha quedado consolidada en la vida de los diocesanos que, dejando expresar al corazón todo lo que siente en esos momentos, preparan sus calles y sus plazas para el paso del Señor. De esta manera, el *Corpus Christi* se ha convertido en una manifestación de fe de primer orden del Pueblo de Dios en Jesucristo vivo, presente en la Eucaristía, aunando devoción, oración, alabanza, cultura, folclore, etc. La Archidiócesis de Toledo es todo un ejemplo: el *Corpus Christi* de Camuñas, de Torrijos, de Yepes, de Lagartera, de Talavera o de la ciudad de Toledo, por citar unos cuantos de los más conocidos; pero sin olvidar que, en las más de doscientas setenta parroquias, se celebra el *Corpus* con una solemnidad especial y con un cariño admirable, uniéndose las hermandades existentes en cada una de ellas.

56. Queridos amigos: mi insistencia en el *Corpus Christi* tiene como única intención haceros caer en la cuenta que la Eucaristía es la realidad viva de Dios siempre presente en medio de nosotros, caminando a nuestro lado, como bien nos han dicho los papas. Es la realidad, no la imagen; es la verdad de la Encarnación, no la representación a través de la obra del artística donde deja reflejada su fe. Las imágenes, a las que el debemos devoción, son eso: *imágenes;* la Eucaristía -el *Corpus Christi* por nuestras calles- es la presencia real de Jesucristo mirando a tus ojos, enjugando las lágrimas, visitando tu casa y tu familia. Por eso, el *Corpus Christi* es la Procesión de las procesiones, expresión culmen de la religiosidad popular, fiesta capital y de obligada presencia en la vida de las hermandades y las cofradías. Así pues, debemos cuidar el *Corpus Christi*, fomentarlo y vivirlo cada año mejor. En muchas parroquias de la Archidiócesis ésta religiosidad popular eucarística se prolonga a lo largo del año con las procesiones claustrales, llamadas también *minervas*; también éstas deben ser fomentadas por las hermandades y por los párrocos, siendo un medio útil para mantener vivas a las hermandades y una oportunidad para invitar a muchos jóvenes a pertenecer a vuestras cofradías con la esperanza de que, en el futuro, ellos cojan el relevo.

57. Esta presencia real y viva de Jesucristo en medio de nosotros, del Amor que siempre nos toca con su misericordia y con su bondad, queda particularmente reflejada en la devoción al *Corazón de Jesús*, cuya solemnidad celebramos inmediatamente después del *Corpus Christi*. Nos dice el Directorio que *"la devoción al Corazón de Cristo es la traducción en términos cultuales de la mirada que, según las palabras proféticas y evangélicas, todas las generaciones cristianas dirigirán al que ha sido atravesado (cfr. Jn 19,37; Zc 12,10), esto es, al costado de Cristo atravesado por la lanza, del cual brotó sangre y agua (cfr. Jn 19,34), símbolo del `sacramento admirable de toda la Iglesia´"*[35]. Esta devoción adquiere concreción en la piedad de los fieles de múltiples maneras: la consagración personal, la consagración de la familia, las letanías del Corazón de Jesús, los actos de reparación y la práctica de los primeros viernes de mes[36]. Así es como también han surgido en la Archidiócesis múltiples hermandades y cofradías dedicadas a la devoción al *Corazón de Jesús* y también al *Corazón de María*, cuya fiesta litúrgica se celebra al día siguiente. Estas hermandades pretenden recoger la esencia de lo que significa el amor de Cristo y de María cercanos, palpables y presentes de una manera especial en la familia. En algunos momentos, esta gran expresión histórica de la piedad de la Iglesia hacia Jesucristo y hacia su Madre, se ha visto olvidada y las cofradías que en su tiempo la fomentaron han quedado muy mermadas. Yo os animo a revitalizar esta devoción tan importante, a ser creativos y presentarla de una manera atractiva. Pensad que estos momentos difíciles en los que vivimos necesitamos más que nunca sentir la mano misericordiosa de Jesús, de corazón manso y humilde (cfr. Mt 11,28), y de su Santísima Madre, en nuestro hogar, en nuestra familia, cuando la soledad se convierte en un túnel que parece que no tiene fin.

---

35 CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,* 17 de diciembre de 2001, BAC, n. 167.

36 Ibídem, n. 171.

7. San José, Patrono de la Iglesia universal

58. El Papa Francisco nos acaba de regalar la Carta apostólica *Patris corde,* con motivo del 150º Aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal[37]. Es una carta entrañable que subraya con amor y entusiasmo la labor de San José en la Historia de la Salvación y especialmente en la vida de Jesús.

59. El Papa quiere con ello señalar y darle el valor que merece la labor de tantas personas normalmente olvidadas que, como San José, *"no aparecen en las portadas de los diarios y las revistas"* pero están escribiendo hoy *"los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo"*. Os confieso que cuando voy leyendo estas palabras me voy acordando de vosotros, porque muchos de los señalados por el Santo Padre forman parte de vuestras cofradías y hermandades, algunas veces con una implicación decisiva y fundamental en vuestras instituciones. Así que, secundando la invitación del Papa, al amparo de San José, también rezo por vosotros y a él encomiendo vuestro trabajo.

60. Es más, el Papa nos dice en el apartado en el que habla de San José como *Padre amado*: *"Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas"*[38]. En efecto, sois muchas las cofradías y hermandades que tenéis por titular y santo patrón a San José. Este Año Santo al que nos

37 Papa Francisco, Carta apostólica *Patris corde*, de 8 de diciembre de 2020.

38 Ibidem.

ha convocado el Papa tiene que ser también para vosotros un año en el que vuestra devoción a San José y las actividades que organicéis sean motivo de una auténtica renovación y entusiasmo misionero.

8. A Cristo por María: un recuerdo emocionado a Urda desde Guadalupe.

61. El inicio de mi ministerio como Arzobispo de Toledo comenzó semanas antes de la declaración del estado de alarma con motivo de la pandemia. Por aquel entonces, la Archidiócesis estaba convocada a acudir en peregrinación al Santuario del *Santísimo Cristo de la Vera Cruz* de Urda. Las ilusiones de la Parroquia de Urda y de los hermanos de la Archicofradía eran muy grandes, el trabajo llevado a cabo para preparar el Año Jubilar fue intenso y entusiasmante, todos estaban preparados y con los brazos abiertos para acoger a los peregrinos desde el momento en que D. Ángel Rubio, obispo emérito de Segovia, con la delegación de D. Braulio, abrió la Puerta Santa del *Jubileo Urdetano*; pero, como bien sabéis, la pandemia y sus consecuencias obligaron a suspender muchísimas peregrinaciones de grupos parroquiales y eclesiales. Con la esperanza de que pasado unos meses se podría tomar la vida normal propia de un Jubileo de estas características, aquel momento no llegó y sí el día de la clausura del Año Santo, que hice personalmente recordando emocionadamente a todos los que hubieseis querido peregrinar y no pudo ser.

62. Ahora estamos llegando al ecuador de otro gran evento jubilar: el *Año Santo Guadalupense* que inauguramos el 2 de agosto de 2020, cuando ya se había levantado el estado de alarma y cumpliendo escrupulosamente las normas sanitarias. A lo largo de estos meses, el *Jubileo Guadalupense* se ha ido desarrollando impulsado por las redes sociales, aunando fuerzas con la comunidad franciscana que custodia el Santuario de Guadalupe, y unidos a las demás diócesis extremeñas. Han sido ya muchas las veces que he presidido la Santa Misa con motivo de algún acontecimiento eclesial o acompañando a grupos que

me lo han solicitado. Ahora quisiera animaros a todas las cofradías y hermandades de la Archidiócesis a peregrinar a Guadalupe con el cuidado y rigor que aún debemos cumplir. Creo que se puede hacer, que hay tiempo hasta el mes de septiembre, cuando llegue la fecha de la clausura y que, con precaución y preparación, podéis acercaros grupos reducidos a Guadalupe.

63. Por ello, desde allí, al pie de la Morenita de las Villuercas, quiero abrazar y animar especialmente a los hermanos de la Archicofradía del *Santísimo Cristo de la Vera Cruz* de Urda, invitándoles a venir a Guadalupe y poner a los pies de la Santísima Virgen las ilusiones y proyectos que no pudisteis llevar a cabo. Estoy seguro que nuestra Madre sabrá arrancar de su Hijo, al que tanto queréis y veneráis en el Santuario de Urda, las gracias celestiales que esperabais que se derramaran con más abundancia en vuestro Santuario. Tenéis aquí a María que sabe muy bien cómo pedir las cosas a Jesús; pedidle a ella que Urda y su Cristo sean un foco de renovación, de conversión, de santidad y de encuentro eclesial para la Archidiócesis de Toledo y para toda La Mancha.

9. Conclusión

64. Concluyo esta carta recogiendo unas cuantas afirmaciones que considero que pueden ser muy oportunas en el trabajo cotidiano de las hermandades y cofradías:

1. Considero que es necesaria y obligatoria la formación en el seno de nuestras cofradías. No podemos seguir manteniéndonos con lo que aprendimos un día en la catequesis cuando éramos unos niños. La formación y la renovación de los miembros de la Iglesia son siempre continuas y urgentes. Hoy se nos exige a todos los católicos, y en consecuencia a los cofrades, dar *"razones de nuestra fe"* para así ser creíbles. Por lo tanto, vamos a iniciar el proyecto de la creación de una *escuela cofrade* que ofrezca una formación estructurada, distribuida en varios cursos, que concluya con una titulación que acredite la capacitación para dirigir y enriquecer la vida de las hermandades según quiere y pide la Iglesia.

2. Debemos fomentar, sobre todo, el conocimiento de la Iglesia desde dentro, evitando quedarnos con las caricaturas, los estereotipos, las informaciones interesadas y manipuladas; buscando realmente lo que es, lo que dice y lo que proclama; estudiando los documentos esenciales de la Iglesia y la doctrina auténtica y real que predica, evitando a toda costa dejarnos llevar por lo que dicen los rumores, los medios de comunicación social o el personaje chistoso de turno. Así como estamos a la última de lo que ocurre en el mundo del deporte también, como cristianos y católicos, debemos estar a la última de lo que dice la Iglesia y piensa sobre este o aquel tema. Para ello, ruego a las parroquias que son sede canónica de alguna hermandad o cofradía, que ofrezcan espacios y tiempos para la formación de los cofrades, aunque sea sencilla y sin más pretensiones académicas.

3. Tenemos que llevar a cabo iniciativas que fomenten entre nuestros hermanos cofrades el sentido de pertenencia a la Iglesia, mediante encuentros frecuentes con nuestros consiliarios, nuestros pastores, etc. No podemos mantener actitudes de crítica con nuestros comentarios, o con nuestros silencios, hacia la Iglesia o la jerarquía. Todos somos Iglesia, todos formamos parte de la misma familia, que se concreta en la cofradía y en la parroquia donde está integrada. Por lo tanto, creo que en los arciprestazgos debería haber un responsable de religiosidad popular que coordine aquellos aspectos que he mencionado, buscando aunar esfuerzos y hacer realidad lo que pretendemos.

4. Creo que los consiliarios y las Juntas Directivas deben trabajar la participación en las celebraciones litúrgicas de las cofradías, poniendo especial empeño en las celebraciones de la Semana Santa por encima de todo. Debemos cuidar sobre todo la Santa Misa dominical. Basta ya de hermanos cofrades y Juntas Directivas cuyos componentes jamás aparecen por la Misa dominical. Es un contrasentido de los más llamativos y escandalosos.

5. No podemos descuidar a los más pobres y débiles de nuestros hermanos. Hoy tenemos pobres en muchos sentidos: pobreza material y económica, pobreza espiritual, pobrezas humanas, etc. Debemos dar un auténtico y convencible testimonio de “hermanos” y no de adve-

nedizos. Son muchos los hermanos que viven en el seno de nuestras hermandades y que están sumergidos en muchas de estas pobrezas sin nosotros saberlo. ¿Los conocemos? ¿sabemos los sufrimientos por los que estarán pasando, como puede ser el paro, las enfermedades, las preocupaciones y angustias familiares, los problemas con los hijos, los matrimonios a punto de destruirse, etc.? Así pues, vuelvo a repetir que ninguna hermandad o cofradía diocesana está eximida de llevar a cabo un proyecto concreto de caridad. Teniendo en cuanto las muchas dificultades de las que soy consciente, ruego que se hagan los esfuerzos posibles para que estas acciones caritativas siempre se cumplan en nuestras hermandades. *Cáritas diocesana* puede servir de gran ayuda para llevar a cabo este objetivo ineludible. Además, debemos revitalizar e implantar como signo cuaresmal *la limosna penitencial* en todas nuestras comunidades parroquiales y eclesiales.

6. Tenemos que cuidar con mucho esmero nuestras manifestaciones públicas de fe, entre ellas, las procesiones. Éstas no deben ser solamente una explosión de grandeza o una manera de competir entre vosotros, sino la visibilidad palpable de lo que lleváis en el corazón, de lo que la Iglesia es y nosotros queremos que sea. Basta ya de gastos innecesarios que sólo fomentan nuestra vanidad. Honremos al Señor y a la Santísima Virgen como ellos quieren ser honrados.

7. En definitiva: queramos a la Iglesia, amemos a la Iglesia, porque así manifestaremos lo que realmente somos. La Iglesia es una fabulosa y gran familia de la que nos tenemos que sentir inmensamente orgullosos. Ella ha dado hijos insignes para la historia y la humanidad, algunos de los cuales surgieron del seno de agrupaciones como las vuestras. Es verdad que llevamos este legado en vasijas de barro, pero es un tesoro precioso al que a cada cofrade se le ha encomendado. Hagamos a la Iglesia más grande con nuestras propias manos y con el ardor de nuestro corazón, trabajando con nuestros hermanos cofrades.

65. Permitidme, por último, un ejemplo muy elocuente que pasa desapercibido para el que sólo lo ve desde el espectáculo o la curiosidad costumbrista. Cuando el capataz dice: *"¡Todos por igual! ... ¡A*

ésta es!", surge un manantial de sentimientos y emociones que, en ese preciso momento, se hacen realidad palpable ante aquel que los mira con ojos de fe y de Iglesia. Palabras como fraternidad, sacrificio, comunión, generosidad, hermandad, compañerismo, solidaridad, penitencia, ofrenda… cobran realismo, se pueden tocar con la mano, porque en el fondo nos aúna sólo una realidad superior que los engloba y los sublima: el AMOR. Por eso, vale la pena vivir y convivir en el seno de vuestras queridas y amadas hermandades. Allí podemos encontrar, vivir y tener nuestra experiencia de Iglesia. Porque en definitiva sois Iglesia.

66. Queridos hermanos cofrades: quisiera terminar esta carta invitándoos a rezar conmigo esta preciosa oración tomada de un librito dedicado precisamente a la piedad popular[39]. Es muy bella y recoge muy bien el sentido de todo lo que os he querido transmitir con mis palabras. También os incluyo una meditación del Via Crucis y otra del Via Lucis que os pueden ayudar. Rezad conmigo:

*Espíritu Santo, danos el regalo de la **paciencia cofrade**,*
en nuestro interior y en la familia y el matrimonio,
en el trabajo diario y en nuestra cofradía,
para que las prisas y las angustias no sean nunca
la razón última de nuestras decisiones y aspiraciones.
Que tu paciencia con nosotros se refleje
en nuestra paciencia con los demás.

*Espíritu Santo, empápanos con tu **bondad cofrade**:*
que nuestros deseos y acciones no sean nunca
fruto de la soberbia y el rencor, ni siquiera en pequeño grado,
pues tu bondad nos ha sido regalada
para que la ejercitemos en la vida diaria,
en la vida parroquial, en la vida cofrade...

39 AAVV, *Oraciones cofrades*. Paso a paso, De la veneración al testimonio y de la devoción al compromiso, Editorial PPC, pp. 54-55.

Líbranos de toda clase de maldad.

*Espíritu Santo, llénanos de **esperanza cofrade**,*
firme y sincera, para que nuestra familia natural,
ayudada por la familia sobrenatural de la Iglesia
y por la cofradía en la que experimentamos tu presencia,
se vea sostenida por la amistad contigo y con los demás.
Haz de nuestra hermandad,
un signo de esperanza en nuestras vidas.

*Espíritu Santo, ayúdanos a tener **buena fe y buen sentido cofrade**,*
para saber dar a cada cosa la importancia que tiene
y no perdernos en lo secundario,
de manera que el amor y la entrega en la familia y el matrimonio
estén siempre en primer lugar
y nuestro ser cofrades no se anteponga nunca
a nuestro ser esposos, esposas, padres o madres.

*Espíritu Santo, imploramos de ti la **verdadera tolerancia***
de hermanos y cofrades, para no imponer nuestros criterios
para no buscar aplausos narcisistas ni protagonismos estériles,
para servir antes que ser servidos
y acoger con gozo las iniciativas y logros de los demás,
en constante diálogo entre todos los hermanos.

*Espíritu Santo, concédenos el don de la **santa prudencia cofrade**,*
para retener siempre nuestra lengua ante la crítica amarga,
la ironía hiriente y la maledicencia calumniosa,
de manera que nuestra hermandad
florezca en amistad, ayuda mutua y respeto educado y cortés,
según la belleza clásica de la llaneza y el buen trato.

*Espíritu Santo, regálanos la **humildad cofrade**,*
como cimiento, base y fundamento de nuestra hermandad,

para que libres del pecado y llenos de tu gracia,
construyamos la verdadera fraternidad que tú deseas
para todos los ámbitos de nuestra vida,
y para que nuestra cofradía sea un signo creíble
de tu preferencia por los humildes y los pobres.

*Espíritu Santo, enriquécenos con el don del **buen humor cofrade**,*
para que la amabilidad sea de veras la mitad de nuestro estatuto
y podamos vivir el gozo inmenso de ser hermanos,
primando lo absoluto, que es bien poco,
y relativizando lo secundario,
para superar los conflictos que nos paralizan
y las divisiones que se solucionan sonriendo.

Toledo, 21 de febrero de 2021, I Domingo de Cuaresma.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España

VIA CRUCIS

VIA CRUCIS

Meditaciones de D. Francisco Cerro Chaves, Arzobispo de Toledo

Monición antes de empezar:

Queridos hermanos: en este viernes de Cuaresma nos encontramos reunidos algunos miembros de nuestra comunidad (*se puede citar los grupos asistentes, hermandades y cofradías*) de (*lugar*), para celebrar el ejercicio del Santo Via Crucis con las meditaciones que nos ha propuesto nuestro Arzobispo, D. Francisco Cerro Chaves.

Es costumbre que, durante los viernes de Cuaresma, las comunidades parroquiales y eclesiales se reúnan en oración para rezar el Santo Via Crucis; de esta manera, todos juntos, sintiéndonos en comunión con toda la Iglesia diocesana y universal, nos preparamos para celebrar los misterios pascuales de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Queremos unirnos y ofrecer este rato de oración comunitario por todos los enfermos, por los que dedican su vida a cuidarlos, por los que los acompañan y por sus familiares. Unimos sus sufrimientos a nuestra oración y ofrenda durante las estaciones del Via Crucis que ellos lo viven de una manera especial.

Con estas intenciones y deseos comenzamos el Santo Via Crucis:

El que preside la celebración:

V/. Por la señal de la Santa Cruz…
V/. Señor mío Jesucristo…

Oración inicial

Dios omnipotente y misericordioso,
que nos has reunido en nombre de tu Hijo
para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie.

Abre nuestros ojos para que descubramos el mal que hemos hecho; mueve nuestro corazón, para que, con sinceridad, nos convirtamos a ti; que tu amor reúna de nuevo a quienes dividió y dispersó el pecado; que tu fuerza sane y robustezca a quienes debilitó su fragilidad; que el Espíritu vuelva de nuevo a la vida a quienes venció el pecado; para que, reparado tu amor, resplandezca en nuestra vida la imagen de tu Hijo, y así, puedan todos los hombres reconocer que fuiste tú quien enviaste a Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro. Amén.

1ª ESTACIÓN:
Jesús es condenado a muerte

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Mc 15,13-15):

La gente volvió a gritar: ¡crucifícale! Pilato les decía: Pero ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaron con más fuerza ¡crucifícale! Pilato, entonces queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.

Meditación:

Millones de personas recorren el camino de la cruz. La enfermedad, el dolor y la muerte nos acompañan siempre. El dolor es patrimonio de la humanidad. Jesús carga con la cruz y se abraza a ella. Cada uno de nosotros somos muy importantes para Jesús. Él, como Redentor del mundo, carga con la cruz para estar siempre cerca de los que sufren.

Oración conclusiva.

Dios omnipotente y eterno, que has dado como modelo a los hombres a Cristo, tu Hijo, nuestro Salvador, hecho hombre y humillado hasta la muerte de cruz; haz que tengamos siempre presente la enseñanza de su pasión para participar en la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

2ª ESTACIÓN:
Jesús carga con la cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (2 Cor 12,9b-10):
Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Meditación:
Habiendo amado a los suyos nos amó hasta el extremo. Jesús, abrazado a la cruz, camina unido a nosotros en las duras y las maduras. Camina en estos momentos de la historia y en una noche oscura. Jesús, cargando con la cruz, ilumina nuestros pasos y nos ayuda a caminar desde la muerte a la alegría de la resurrección.

Oración conclusiva.
Mira con amor, Padre, a esta familia tuya, por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse en manos de sus enemigos y padecer el suplicio de la cruz. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

3ª ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Is 42,1-2):

He aquí a mi siervo a quien sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él: dictará la ley a las naciones. No vociferará ni alzará el tono, y no hará oír en la calle su voz.

Meditación:

¿Cuántos han caído y siguen caídos en estos momentos de crisis generalizada? Santo no fue el que nunca cayó sino el que siempre se levantó. Cuando llegan los momentos difíciles, y complicados y las fuerzas se apagan, es necesario volverse a levantar y seguir hacia adelante sin mirar atrás.

Oración conclusiva.

Mira, Dios omnipotente, la humanidad abatida por su debilidad mortal y haz que se reavive por la pasión de tu único Hijo. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

4ª ESTACIÓN:
Jesús encuentra a su Madre

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Lm 1,12):

Vosotros, todos lo que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta.

Meditación:

María siempre esta con sus hijos en el camino de la cruz. Junto a la cruz nos alienta en la esperanza. Cuando llegan los peores momentos de la vida, la Virgen siempre nos acompaña. Tantas imágenes de las

cofradías nos recuerdan que no existe ninguna cruz donde no está presente la Madre cuidando de sus hijos más necesitados.

Oración conclusiva.

¡Oh Dios!, haz que tu Iglesia, unida con María a la pasión de Cristo, participe en la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

5ª ESTACIÓN:
el Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Lc 23,26):

Cuando lo llevaban echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

Meditación:

¡Cuántos cirineos en estos tiempos nos ayudan a llevar la cruz! médicos, personal sanitario, servicios sociales, personal de limpieza, voluntarios, las Cáritas diocesanas, los bancos de alimentos.... Y tantos sacerdotes y miembros de la vida consagrada; hombres y mujeres que están a nuestro lado en el camino de la cruz sembrando esperanza cuando no se puede más.

Oración conclusiva.

¡Oh Dios!, que unes la Iglesia a los sufrimientos de Cristo, concede a quien sufre a causa de tu nombre el espíritu de paciencia y de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

6ª ESTACIÓN:
La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Is 53, 2-5):
Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Meditación:
En tiempos difíciles de crisis existen muchas mujeres verónicas que, en la cabecera de las camas de los enfermos, sanan todos los corazones heridos. Ellas ponen con Jesús la valentía de mirar el rostro de la enfermedad y limpiar las heridas de la vida. Señor, te damos las gracias por tantas verónicas que en nuestras cofradías se acercan como mujeres, madres y hermanas de corazón grande, a todos los que aún sufren.

Oración conclusiva.
¡Oh Dios! renuévanos a semejanza de tu Hijo; y así como llevamos en nosotros, por nuestro nacimiento, la imagen del hombre terreno, haz que por la acción de tu Espíritu llevemos la imagen del hombre celeste. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

7ª ESTACIÓN:
Jesús cae por segunda vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Is 53,5):
Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados.

Meditación:
A Jesús le encanta estar con los que viven en las cunetas del camino. Es un Dios de las periferias, cercano a los que viven en todas las intemperies. Muchas cofradías se acercan al mundo del dolor con las obras de misericordia y la cercanía de su corazón para ayudar a los heridos en el camino de la vida.

Oración conclusiva.
Mira con bondad paternal, Dios omnipotente,
la debilidad de tus hijos, y extiende tu brazo invencible para protegernos y defendernos. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

8ª ESTACIÓN:
Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Lc 23,27-31):
Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se

lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegaran días en que se dirá: ¡dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se podrá decir a los montes: ¡caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?

Meditación:

En una grave crisis generalizada como la que estamos viviendo, las mujeres son las que siguen estando presentes en el mundo del dolor. Ellas son lo mejorcito de la humanidad. Allí están en el camino de la cruz, con una complicidad con el Nazareno y con aquellos que se sienten identificados con su sufrimiento ¡Ya quisieran muchos teólogos tener la fe que tienen nuestras mujeres y abuelas todos los días y todos los domingos cuando se acercan con dificultades a ayudar a los más necesitados, movidas solamente por su fe en Jesucristo!

Oración conclusiva.

¡Oh Dios!, que prefieres ser misericordioso con los que esperan en Ti; concédenos llorar como se debe los pecados cometidos y merecer la gracia de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

9ª ESTACIÓN:
Jesús cae por tercera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (1 Pe 2,21b-24):

Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas;

al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado.

Meditación:

Tantos hospitales y ucis llenos de hombres y mujeres en su dolor y su inmensa soledad. Allí también está Jesús; allí está al lado de sus camas con los que no tienen fuerzas para levantarse y necesitan de todo. Y ¡cuántos voluntarios exponiendo su vida! El voluntariado, como nos recuerda el papa Francisco, a servir a personas necesitadas está por encima de cualquier ideología. Son un ejemplo de amor y de entrega de la vida, sin pedir nada a cambio.

Oración conclusiva.

Perdona nuestros pecados, Señor, y en tu misericordia rompe las cadenas que nos tienen prisioneros a causa de nuestras culpas, y condúcenos a la libertad que Cristo nos ha conquistado. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

10ª ESTACIÓN:
Jesús es despojado de sus vestiduras

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Lc 23,33-34):

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre perdónales porque no saben lo que hacen". Se repartieron sus vestidos echando a suertes.

Meditación:

Tantas personas despojadas de su dignidad y de su salud; apartadas de la compañía de los seres queridos. Cuántas personas despojadas de la libertad de decidir, víctimas del desprecio de la vida desde que somos engendrados hasta el final natural de la vida. Todas las cofradías deben ser portavoces de la defensa de la vida, mirando a Jesús sufriente, de manera que nadie sea vea despojado de su dignidad humana.

Oración conclusiva.

Señor, te damos gracias porque en la pasión redentora de tu Hijo renuevas el universo y das al hombre, a través del poder misterioso de la cruz, el verdadero sentido de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

11ª ESTACIÓN:
Jesús es clavado en la cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Jn 3,14-15):

Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del Hombre para que todo el que crea tenga por Él la vida eterna.

Meditación:

Siempre se nos invita a mirar a Cristo clavado en la cruz. Es una llamada a la contemplación de Cristo clavado en la cruz, como una bandera discutida. Así también nos invitan las cofradías. Es la mayor declaración del Dios Amor a toda la humanidad, especialmente a los que tanto sufren.

Oración conclusiva.

¡Oh Padre misericordioso!, que has querido que tu Hijo sufriese por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder del enemigo; concédenos llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

12ª ESTACIÓN:
Jesús muere en la cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Mt 27,50):

Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

Meditación:

Después de las siete palabras que Jesús pronunció clavado en la cruz, su muerte y el costado abierto es la octava palabra. Su corazón abierto es una llamada a permanecer en su amor. Ante un mundo necesitado siempre de salvación, inmerso en grandes sufrimientos y enfermedades, en hambres, en inútiles guerras, … la religiosidad popular con sus grandes devociones nos llama a contemplar al Crucificado, que muere con los brazos abiertos para abrazamos a todos; y, cosido en la cruz, como el Padre de la parábola no se cansa de esperar al hijo prodigo que vuelve herido y destrozado por el pecado de la vida.

Oración conclusiva.

¡Oh Padre!, que has querido salvar a los hombres con la muerte en la cruz de Cristo, tu Hijo; concédenos, a los que hemos conocido en la tierra su misterio de amor, gozar los frutos de la redención en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

13ª ESTACIÓN:
Jesús es bajado de la cruz
y puesto en las manos de su Madre

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Mt 27,50):
Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase.

Meditación:
Esta imagen de Jesús muerto y destrozado en brazos de su Madre es recreada por muchas cofradías. Tiene el nombre de la Piedad, de la Soledad, de la Dolorosa, la Veracruz, las Angustias ... Siempre afirmando que no existe ningún sufrimiento en el que no están presentes la Madre de Dios con su Hijo. Ella cuida de nosotros en el camino de la vida, para vivir todas las cruces con la esperanza de la resurrección.

Oración conclusiva.
¡Oh Dios!, que has renovado el mundo con la gloriosa pasión de tu Hijo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que el continuo recuerdo de este gran misterio nos consagre siempre a tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

14ª ESTACIÓN:
Jesús es puesto en un sepulcro nuevo

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Mt 27,57-61):
José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho cavar en la roca; luego hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.

Meditación:
Creemos en la vida eterna. El grano de trigo que muere es para la vida. Jesús muere, pero nos dice que viene galopando la resurrección de la vida. En medio de nuestro sufrimiento las cofradías tienen que ayudar a saber esperar en la vida eterna, con la certeza que San Pablo nos dice: si morimos con Él, viviremos con Él.

Oración conclusiva.
Dios omnipotente y eterno, tu único Hijo bajó hasta las profundidades de la tierra y subió a los cielos; concédenos a nosotros, tus hijos, que en el bautismo hemos sido bautizados con Él en la muerte, alcanzar junto con Él la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

15ª ESTACIÓN: JESÚS HA RESUCITADO

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Texto bíblico (Lc 24,1-6):
El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al se-

pulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado.

Meditación:

Los miembros de las cofradías son cristianos en la devoción popular, la fe de nuestros mayores. Ellos y todos los cristianos creemos y afirmamos que Cristo vive, que ha resucitado de veras mi amor y mi esperanza, como bellamente dice la secuencia de Pascua. Las cofradías están llamadas a transmitir la fe en Cristo muerto y resucitado que la Iglesia celebra todos los días en la Eucaristía, para vivir esta fe en la vida familiar, en el trabajo, en la escuela, en la calle. Las cofradías, con sus celebraciones y procesiones, son catequesis en la calle, expresión de que Cristo vive para siempre.

Oración conclusiva.

Haznos capaces, Dios todopoderoso, de anunciar el poder de Cristo resucitado para que poseamos en plenitud los dones visibles que hemos recibido como prenda de los futuros. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Señor, pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí**.**

CONCLUSIÓN

El presidente invita a los fieles a orar por las intenciones del Santo Padre, el Papa Francisco, y por la Iglesia Universal.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza: Padre nuestro…

VIA LUCIS

VIA LUCIS

Meditaciones de D. Francisco Cerro Chaves, Arzobispo de Toledo

Monición antes de empezar:

Queridos hermanos: en esta tarde nos encontramos reunidos algunos miembros de nuestra comunidad (*se puede citar los grupos asistentes, hermandades y cofradías*) de (*lugar*), para celebrar el Via Lucis con las meditaciones que nos ha propuesto nuestro Arzobispo, D. Francisco Cerro Chaves, renovando el gozo y la alegría pascual a lo largo de este tiempo litúrgico.

Durante las catorce meditaciones que escucharemos vamos a revivir los sentimientos pascuales que tuvimos en la Noche Santa de la Vigilia Pascual con los textos de la Sagrada Escritura que narran las apariciones del Jesucristo Resucitado. Dejemos que el Espíritu Santo, fruto de la Pascua, inunde nuestro corazón con su consuelo y con su misericordia.

Queremos también tener presente a todos los enfermos y a sus familiares. Le pedimos al Señor y a la Santísima Virgen María que les inunde con su alegría, sabiendo que sus sufrimientos son también camino para la esperanza y la sanación. A todos ellos les saludamos y les felicitamos con el anuncio pascual: ¡Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado!

Así pues, comenzamos el Vía Lucis saludando a la Santísima Virgen María con la siguiente oración:

Reina del cielo alégrate; aleluya.
Porque el Señor a quien has merecido llevar; aleluya.
Ha resucitado según su palabra; aleluya.
Ruega al Señor por nosotros; aleluya.
Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.
Pues verdaderamente ha resucitado el Señor; aleluya

Oración inicial:

Oh Dios, que, por la Resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén

1º ESTACIÓN:
Jesús Resucita del Sepulcro

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.

R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (1 Cor 15,3-4):

Hermanos: os transmití en primer lugar, lo que a mi vez yo recibí; que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras.

Meditación:

La alegría de Jesucristo, vivo y resucitado, llena el corazón de primaveras. Resucitó de veras mi amor y mi esperanza. Todo es distinto cuando se vive desde el gozo y la paz del Resucitado. Él sigue vivo por todos los caminos del mundo, de la vida y de la historia.

Oración conclusiva.

Señor Dios, que nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte; concede a los que celebramos la solemnidad de la Resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!

R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

2º ESTACIÓN:
Los discípulos encuentran el sepulcro vacío

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Jn 20,3-10):
Pedro y Juan salieron corriendo hacia el sepulcro los dos juntos. Juan corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro, se asomó vio, pero no entró. Enseguida, llegó Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos por el suelo. Entonces, entró Juan, vio y creyó, pues no había entendido aún la escritura según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos.

Meditación:
Corramos buscando la vida que es Jesucristo. Pedro y Juan se encuentran con un sepulcro vacío que le invita al asombro y a seguir buscando. No busquéis entre los muertos al que vive. Desde aquella carrera de Pedro y Juan en la madrugada, una multitud de hombres y mujeres se han encontrado con el Resucitado en el transcurso de sus vidas, colmándolos de vida.

Oración conclusiva.
Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

3º ESTACIÓN:
esús se le aparece a la Magdalena

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Mc 16,9):
Jesús resucitó al amanecer del primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había lanzado siete demonios.

Meditación:
Ella es la mujer del Cantar de los cantares, que busca al Amado de todas sus noches. Desde aquel día, todas las oscuridades de muerte están heridas de vida y resurrección por el Resucitado. María de Magdala es la primera persona de la historia que se encuentra con Jesús Resucitado; ella evangeliza con su ternura.

Oración conclusiva.
Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

4º ESTACIÓN:
Jesús en camino con los discípulos de Emaús

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Lc 24,13-15):
Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea llamada Emaús,

distante de Jerusalén unos trece kilómetros. Mientras ellos hablaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar con ellos.

Meditación:

Llevaban los de Emaús en su corazón la suma de todos los sufrimientos y fracasos. Es como llevar un cadáver en el corazón, pues todo sabe a queja y decepción. Nosotros esperábamos … la cruz, que era la mayor declaración de amor de Jesús, a ellos les sonaba a escándalo. Al punto le reconocieron al partir el pan y sus corazones se volvieron a Jerusalén con la alegría pascual.

Oración conclusiva.

¡Oh Dios!, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la Resurrección del Señor; concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

5º ESTACIÓN:
Jesús se manifiesta en la fracción del Pan

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Lc 24,30-31):

Jesús se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces sus ojos se abrieron y lo reconocieron, pero Él desapareció de su lado.

Meditación:

Jesucristo, vivo y resucitado, es la Eucaristía, y la Eucaristía es Cristo vivo y resucitado con su corazón abierto y lleno de ternura. Siempre nos espera el Señor en cada Eucaristía; para que, al partir el pan, la luz y la

fuerza del Resucitado, con el Espíritu Santo, estalle en nuestros ojos y le reconozcamos vivo y presente en medio de nosotros.

Oración conclusiva.

¡Oh Dios!, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre; concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

6º ESTACIÓN:
Jesús se aparece a sus discípulos

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Lc 24,36):

Estaban hablando de todo esto, cuando Jesús mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con vosotros".

Meditación:

El saludo y la fuerza de Jesús en el cenáculo es la paz. Es la paz a la manera en que fue anunciada por los ángeles en la noche de la Navidad; es la paz de los niños, del Dios de la vida. Paz a los hombres que aman al Señor. La paz que se anuncia aquí. Es la paz vespertina a la que se llega después del sufrimiento, de la cruz, del dolor, como según se expresa en el cenáculo; es la paz del atardecer de la vida, la paz de la madurez.

Oración conclusiva.

Dios Todopoderoso y Eterno, que por el Misterio Pascual has restaurado tu alianza con los hombres; concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

7º ESTACIÓN:
Jesús confiere a los Apóstoles la potestad de perdonar los pecados

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Jn 20,22-23):
Después sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos".

Meditación:
La fuerza del Resucitado vive en los sacerdotes, en la Eucaristía y en el perdón de los pecados. Todo lo que "toca" Jesús Resucitado se convierte en vida. El Espíritu Santo conduce al Resucitado, como a los apóstoles, al deseo y al gozo del perdón de los pecados, como obra divina del Redentor.

Oración conclusiva.
Dios Todopoderoso y Eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

8º ESTACIÓN:
Jesús confirma la fe de Tomás

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Jn 20,27-29):

Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo aquí y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente." Tomás contestó: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús dijo: "Has creído porque has visto. Dichosos los que creen sin haber visto".

Meditación:

Tomás expresa el corazón que duda y necesita pruebas para creer. Muy humano y muy extendido. Solo cuando "tocamos" la carne de Cristo y nos ponemos de rodillas ante la humanidad del Resucitado, descubriremos en su corazón palpitante que vive por nosotros para siempre.

Oración conclusiva.

Te pedimos Señor, que nos hagas capaces de anunciar la victoria de Cristo resucitado; y pues en ella nos has dado la prenda de los dones futuros, haz que un día los poseamos en plenitud. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

9º ESTACIÓN:
Jesús se aparece a los discípulos en el Lago de Tiberíades

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Jn 21,4-7):

Al amanecer, estaba Jesús en la orilla del Mar de Tiberíades, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dijo: "Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis." La echaron y no podían sacarla por la cantidad de peces. Entonces, Juan dijo a Pedro: "Es el Señor".

Meditación:

En la niebla de la mañana aparece la silueta del Señor. Él aparece con su cercanía y con su preocupación y afecto a los que se debaten en el mar de la vida. Es Jesús, y Pedro se lanzan al agua con sus heridas que serán curadas en la confesión de: "Tú lo sabes todo, tu sabes que te amo".

Oración conclusiva.

Concédenos, Señor, que la celebración de estos Misterios Pascuales nos llene siempre de alegría y que la actualización repetida de nuestra redención sea para nosotros fuente de gozo incesante. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

10º ESTACIÓN:
Jesús confirma el Primado de Pedro

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Jn 21,17):

Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro se entristeció porque le había preguntado por tercera vez si lo amaba, y le respondió: "Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero." Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas".

Meditación:

Cuanto más amamos al Señor, él nos da más pruebas de su amor: él nos encomienda lo más querido que tiene, sus ovejas, su Iglesia, como a Juan le encomendó a su Madre. Si no amamos mucho a Jesús, nos encomendará pocas cosas que merezcan la pena.

Oración conclusiva.

Te pedimos, Señor, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

11º ESTACIÓN:
Jesús confía a los Apóstoles la Misión Universal

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Mt 28,18-19):

Jesús se acercó y les dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Meditación:

El Resucitado siempre nos envía a un mundo necesitado de redención y de amor, sanando nuestras heridas con el bálsamo de la Eucaristía y del perdón. Somos enviados a un mundo que necesita con urgencia la alegría del Resucitado cada vez que se mete más a fondo en tantos lugares de tristeza y de muerte.

Oración conclusiva.

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu; y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

12º ESTACIÓN:
Jesús asciende a los cielos

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Lc 24,50-51):
Los sacó hasta cerca de Betania. Levantó las manos y los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos y subió al cielo.

Meditación:
Jesús Resucitado, por la ascensión, sube al cielo. Las divinas Personas se aman. Ellos nos dicen que, para relacionarnos con la Trinidad, siempre lo hacemos a través de la humanidad de Cristo, lo hacemos a través de su corazón vivo y redentor; Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres.

Oración conclusiva.
Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la Ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

13º ESTACIÓN:
María y los Apóstoles aguardan
en el Cenáculo la venida del Espíritu Santo Paráclito

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Hch 1,13-14):

Y así que entraron, subieron a la estancia de arriba, donde se alojaban habitualmente. Todos ellos hacían constantemente oración en común con las mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos.

Meditación:

El cenáculo es la cita con Cristo Resucitado en la Eucaristía, en la Iglesia, en la oración con su Madre. Es en la intensidad que se vive en el cenáculo desde donde el Espíritu Santo va formando en nosotros los sentimientos del Corazón de Cristo. Este amor a Cristo nos lleva a un nuevo pentecostés, a una nueva evangelización.

Oración conclusiva.

Dios Todopoderoso, brille sobre nosotros el esplendor de tu gloria, y que el Espíritu Santo, luz de tu Luz, fortalezca los corazones de los regenerados por tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

14º ESTACIÓN: Jesús envía el Espíritu Santo en Pentecostés

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Hch 2,1-4):

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de viento impetuoso, llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron como lenguas de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo.

Meditación:

El Espíritu Santo, el Espíritu del Señor y dador de vida, nos va a

conducir a lo mismo que condujo a Jesús: al desierto, a dar la vida en la pasión, al gozo de la resurrección, a la pascua, a la comunión en la Iglesia; para evangelizar un mundo sin esperanza.

Oración conclusiva.

¡Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo!; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

15º ESTACIÓN:
La Iglesia continúa la obra de Jesús y aguarda su retorno glorioso

V/. Tú, que has roto las cadenas de la muerte.
R/. Abre a los creyentes las puertas del Paraíso.

Texto bíblico (Hch 2,42-47):

Eran constantes en escuchar las enseñanzas de los Apóstoles, en la unión fraterna, en el partir el pan y en las oraciones. El Señor añadía cada día al grupo a todos los que entraban por el camino de la salvación.

Meditación:

La Iglesia solo existe para anunciar a Cristo muerto y resucitado. Sólo existe para evangelizar, para anunciar la buena noticia a los pobres, a los que sufren. Viviendo en la comunión con el Papa, con los obispos, con los sacerdotes y párrocos, estaremos sembrando la alegría del Evangelio y aguardando su retorno glorioso.

Oración conclusiva.

Señor, Tú que edificas el templo de tu gloria con piedras vivas y elegidas, multiplica en tu Iglesia los dones del Espíritu Santo a fin de

que tu pueblo crezca siempre para edificación de la Jerusalén celeste. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. ¡Cristo Resucitó!
R/. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

Pedimos por las intenciones del Santa Padre y por las de toda la Iglesia universal, diciendo: *Padre nuestro….*

Oración Final

Te rogamos, oh Señor, que dirijas nuestras acciones con tu divina inspiración y las sostengas con tu auxilio providente; a fin de que todo cuanto hagamos y oremos proceda siempre de Ti y, a través de Ti, llegue a feliz término. Por Jesucristo nuestro Señor.

PROPUESTAS DE LA CARTA PASTORAL "SIGUIENDO SUS HUELLAS"

La *Delegación diocesana de religiosidad popular, hermandades y cofradías*, después de una lectura atenta de la carta pastoral enumera las propuestas que de ella se deducen:

1. Renovación y actualización de los ***estatutos*** de las hermandades y cofradías diocesanas, actualización de los ***nombramientos*** de sus presidentes y hermanos mayores.

2. Actualización de los ***balances y presupuestos económicos anuales*** y su entrega a la Administración diocesana.

3. Elaboración de un ***proyecto de formaci***ón en dos ámbitos y programado:

a) Parroquial: en dos cursos pastorales o los que el consiliario considere oportuno, con una pauta mensual o quincenal, con los temas señalados. El contenido de los temas sería sencillo y se podría programar de esta manera:

–*Mensual:* Sagrada Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento), artículos de la Fe, Mandamientos, Historia del cristianismo, Doctrina Social de la Iglesia. Con una frecuencia semanal serían 8 o 9 sesiones, lo que supondría una programación para seis años como mínimo.

–*Quincenal:* Se podría ir conjugando los temas, y la programación duraría entre cuatro o cinco años.

b) Diocesano: la propuesta sería a raíz de la creación de la ***escuela cofrade***. La programación la elaboraría el grupo de profesores y basada en los temas propuestos.

4. Recuperar e implantar en la vida de nuestras hermandades la ***lectio divina***, especialmente en los tiempos litúrgicos fuertes: adviento, navidad, cuaresma, semana santa o pascua.

5. ***Peregrinar a Tierra Santa*** como hermandad unidas a otras, bien en peregrinación diocesana o parroquial. Previamente, se deberían tener varias sesiones de estudio y catequesis sobre Tierra Santa, sobre la Historia de la Salvación, la geografía y la sociología de la tierra del Señor, algunos conocimientos básicos sobre los textos de la Sagrada Escritura,

y sencillas descripciones arqueológicas de los santos lugares.

6. Elaborar ***charlas formativas o catequesis sobre la liturgia***, el genuino culto y devoción a las imágenes, y sus relaciones con la liturgia sacramental.

7. Establecer ***la misa propia de hermandad***, bien en la víspera (sábado), o bien en el domingo. Cada hermandad debe tener una misa propia de hermanos cofrades al menos con frecuencia mensual.

8. Cada cofradía debe tener como mínimo un ***triduo de cultos propio***.

9. Asumir un ***proyecto concreto de caridad***, bien individualmente cada cofradía, o bien unidas a otras hermandades en el ámbito parroquial o arciprestal. La información y colaboración con *Cáritas diocesana* puede ser muy valiosa. Ninguna hermandad o cofradía diocesana puede prescindir de esta acción caritativo-social.

10. Revitalizar e implantar entre las hermandades y cofradías la ***limosna penitencial*** con motivo de los cultos cuaresmales.

11. Designar entre los ***hermanos vocales de las juntas directivas los encargados de liturgia, formación y caridad*** que asuman esta responsabilidad, proponiendo acciones concretas en comunión con las ya establecidas en la Archidiócesis.

12. Organizar ***encuentros parroquiales, arciprestales o diocesanos***, en los que participen el mayor número de hermanos cofrades, junto con los consiliarios y el Sr. Arzobispo. Se trata de actividades encaminadas a tener un conocimiento directo de los organismos diocesanos y de nuestros pastores.

13. Actualizar la ***Guía diocesana de hermandades y cofradías*** de manera que refleje aquellas hermandades y cofradías que tienen actualizados los estatutos y los nombramientos, junto con el número correspondiente al *Registro de Entidades Religiosas*.

14. Revivir la espiritualidad eucarística fomentando las ***hermandades sacramentales***, intensificando los actos eucarísticos como las ***minervas***.

15. Incluir entre los objetivos generales de las hermandades y cofradías, su presencia en la ***solemnidad del Corpus Christi***.

16. Revitalizar y fomentar las ***hermandades del Corazón de Jesús*** existentes en nuestra Archidiócesis de Toledo.

COR JESU FONS EVANGELIZATIONIS PAUPERIBUS